

Cataluña

**-FINAL
CATASTRÓFICO
PARA EL
PACTO DE LA
MONCLOA**

Dossier
**-CRISIS
BONAPARTISMO Y
REVOLUCIÓN
EN EE.UU.**

Especial aniversario de Octubre

**-100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA
-LECCIONES DE UNA TRANSICIÓN**



Núm. 3 • Diciembre 2017

Revista Internacional de la Corriente Obrera Revolucionaria - TRCI

Perspectiva Marxista

3

ÍNDICE



- 3 Editorial
- 4 Cataluña: un final catastrófico para el pacto de la Moncloa
- 8 100 años de la Revolución Rusa
- 13 Lecciones de una transición
- 24 Crisis, bonapartismo y revolución en EE.UU.
- 26 Estados Unidos: breve génesis de una potencia imperialista
- 30 La conquista del mundo
- 34 Trump, la crisis y las perspectivas de la lucha de clases

EDITORIAL

A 100 años de la Revolución Rusa, vemos a las distintas fracciones burguesas, con sus intelectuales a sueldo, hacer sus “balances” al respecto. Intentan demostrar que fue un hecho puntual que fracasó deducen que el capitalismo es el único sistema perfectible y que la democracia burguesa es el sistema igualitario que permite el desarrollo del ser humano.

Sin embargo, no han logrado encontrar un solo ejemplo de la superioridad del capitalismo y menos ante la crisis mundial abierta desde el 2008.

Este es el actual fracaso de los ideólogos de la propiedad privada de los grandes medios de producción y las formas estatales de dominación.

No pueden omitir que hace 100 años en Rusia triunfó una revolución obrera y socialista dirigida por un partido revolucionario, formó un Estado obrero y desarrolló una vanguardia revolucionaria a nivel mundial.

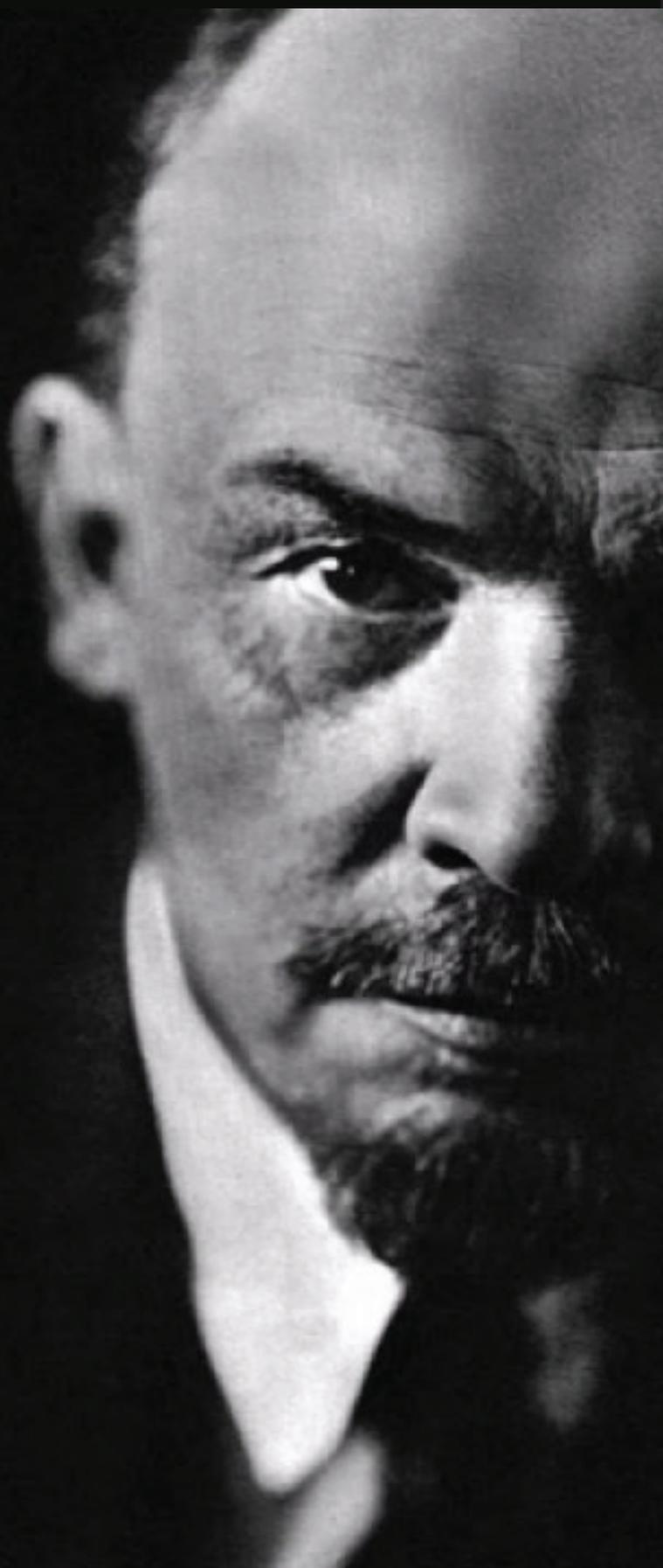
Lo que caracteriza al sistema capitalista en su fase declinante es que las crisis tienen un efecto mayor sobre la estructura general de la economía que los períodos de expansión, es decir, las crisis sobrepasan a las expansiones. Por lo tanto, las maniobras políticas de los capitalistas y sus Estados deben hacerse con cada vez una menor acumulación de capital, haciéndose más difícil establecer un nuevo ciclo de crecimiento más o menos estable y recuperar los equilibrios temporales.

Si bien el desarrollo de la crisis no está exento de coyunturas económicas favorables, al ser éstas de corto alcance, no permiten solucionar el problema estructural que es el verdadero agente causal de dicha crisis.

Como respuesta a lo que hemos denominado una “ruptura del equilibrio de posguerra”, nos encontramos ante una nueva orientación del imperialismo para recobrar un equilibrio inestable. Dentro de la etapa imperialista de crisis, guerras y revoluciones, los elencos dirigentes de la burguesía se disponen a una nueva orientación ante el fracaso de las líneas que llevaron adelante a la salida de posguerra, que sólo los llevó a una crisis mayor, sin poder asimilar hasta el final los supuestos triunfos del periodo anterior, que fueron las caídas de los Estados obreros.

Hoy, pareciera desarrollarse una línea táctica por parte del imperialismo norteamericano en manos de Donald Trump, de dejar el resquebrajado andamiaje institucional de posguerra como un simple sello, ante el liderazgo único de EEUU. Por eso, esa falsa dicotomía entre “globalizadores” y “antiglobalizadores”, se inscribe en el terreno de la táctica imperialista para intentar -sin éxito- saldar las contradicciones del capitalismo y su internacionalización del capital, que es un fundamento estructural del mismo.

En este número pretendemos abrir un debate alrededor de estos puntos, partiendo de las tareas históricas que dejó planteada la transición, su generalización en teoría y programa. A 100 años de un hecho histórico que colocó a la vanguardia proletaria organizada en partido revolucionario como un sujeto central del proceso histórico mundial.





CRISIS IMPERIALISTA

CATALUÑA: FINAL CATASTRÓFICO PARA EL PACTO DE LA MONCLOA

por Victoria Rojo

Desde el inicio de la crisis económica mundial con epicentro en los países imperialistas, España –como eslabón débil de la cadena- viene siendo uno de los Estados más golpeados. A pesar de la tibia recuperación económica que se recibió con gran expectativa en los meses anteriores, las contradicciones sociales no dejan de multiplicarse.

A comienzos de octubre de 2017 fuimos testigos de un nuevo capítulo en este proceso de descomposición del Estado español: Cataluña brega por la separación, luego de celebrar un referéndum resistido por el poder central del Estado y la monarquía. Las imágenes de la brutal represión que protagonizó la Guardia Civil el 1-O no hicieron más que generar repudio de todos los trabajadores alrededor del mundo.

Después del referéndum y de la jornada del 3-O, Puigdemont se burló de las masas que siguieron su empresa independentista, al declarar la independencia para dejarla segundos más tarde “en suspenso”. Luego de unos días de negociaciones fallidas y de que varias empresas tanto locales como extranjeras anunciaran su retiro de Cataluña, el sábado 21 Rajoy anunció que activaría la cláusula 155 de la Constitución, la cual implica la intervención de Cataluña hasta un llamado a elecciones fijado para el 21 de diciembre. Esto contó con el apoyo del PSOE. En esos días, tras el “suspenso” de la independencia por parte del presidente catalán, el gobierno central de España solicitó una aclaración sobre si Cataluña había o no declarado unilateralmente la independencia. El 27 de octubre el Parlament catalán aprobó -por voto secreto- una “propuesta de resolución” para iniciar el proceso de independencia poniendo en pie un poder constituyente que redacte la futura constitución. Fueron tajantes al declarar que formaban una república, en contraposición a la forma de Estado monárquico de España; pero eso sí, aspirando en todo momento a que ésta sea reconocida oficialmente como miembro de la imperialista Unión Europea. Acto seguido, el gobierno español votó -con el apoyo de PSOE y Ciudadanos- la intervención de esa región. Lo extraño es que esa intervención se dio en modo remoto, la vicepresidente del poder ejecutivo nacional, asumía el mando desde Madrid, a 600km del lugar. Ante la negativa de la UE de reconocer a Cataluña como futuro Estado miembro, Puigdemont emprendió la huida a Bélgica. Esto muestra la desconfianza del presidente de la Generalitat hacia las masas, a pesar de las masivas movilizaciones para liberar a otros dirigentes de la cárcel. Al cierre de esta edición, Puigdemont se entregaba en Bélgica, desde donde aparentemente declararía frente a las acusaciones del Estado español. Sin duda, el proceso sigue abierto y tendrá nuevos episodios cargados de tensión, como los que vimos durante el mes de octubre. Al calor de estos hechos, dejamos planteados algunos lineamientos políticos sobre las tendencias y las posiciones políticas en juego.

Tendencias centrífugas

Ya hemos señalado que uno de los elementos de esta crisis está dado por la reaparición de viejas contradicciones que parecían haber sido saldadas en los acuerdos y pactos de posguerra, pero que hoy vuelven a aflorar.

Los Estados nación son los receptores de esas contradicciones del sistema, haciendo que las instituciones burguesas se vean desafiadas por las fuerzas sociales. Falsamente, los analistas burgueses llaman esto tendencias “anti-globalización” de la segunda ola -la primera fueron las movilizaciones antisistema “por izquierda” de principios del milenio, estas tendencias actuales son catalogadas como “antisistema” por derecha, como Trump y los nacionalismos europeos. Lo que sucede en realidad es que son tendencias contradictorias propias del capitalismo, que no puede llevar ninguna de ellas hasta el final. Como marco para el capital, el Estado nacional está totalmente superado, sin embargo, aún cumple una función imprescindible para que la burguesía mantenga su dominación social -aunque eso implique negociar y delegar poder entre facciones e incluso sectores de otras clases, hasta la pequeña burguesía-.

En particular, el Estado español combina las tendencias más retrógradas de la vieja sociedad con la que la burguesía tuvo que pactar para mantener su dominación. Sostiene la supervivencia de una monarquía anquilosada, con sectores de distintas nacionalidades (vascos, catalanes, gallegos) que también fueron absorbidas en el proceso de formación del Estado capitalista en pos de evitar el triunfo del comunismo. Luego del sangriento aplastamiento del proletariado encabezado por la dictadura de Franco, acordaron una transición hacia una “democracia moderna” mediante el Pacto de la Moncloa.

Sin embargo, el equilibrio de posguerra se está desbalanceando a partir de la incapacidad de la burguesía imperialista de encontrar una salida a largo plazo a su crisis económica, política y social. Es por esto que la tensión que provoca en Europa la aspiración de independencia de Cataluña se enmarca en una línea más general de varios países europeos: Reino Unido, Ucrania, etc., etc. Y esto se extiende, por supuesto, a las tensiones que apuntan a la ruptura de la UE: el Brexit, de crecimiento de fuerzas políticas que abogan por la salida de sus países de la UE: la derecha holandesa, el FN en Francia, AfD en Alemania. Es por esto que la primera respuesta de Europa fue en apoyo a Rajoy y su gobierno, para decepción del gobierno de la Generalitat, que aspiraba a que Cataluña fuera aceptado como Estado miembro sin resistencias.

Estas tendencias se están disputando -por ahora en el plano de las instituciones- el



En particular, el Estado español combina las tendencias más retrógradas de la vieja sociedad con la que la burguesía tuvo que pactar para mantener su dominación. Sostiene la supervivencia de una monarquía anquilosada, con sectores de distintas nacionalidades (vascos, catalanes, gallegos) que también fueron absorbidas en el proceso de formación del Estado capitalista en pos de evitar el triunfo del comunismo.”

liderazgo burgués para llevar adelante la única receta válida para mantener su dominación: aumentar el nivel de explotación del proletariado. Las tendencias antagónicas entre revolución y contrarrevolución hoy se encuentran atravesadas por un sinnúmero de mediaciones.

Cataluña y la cobardía de la burguesía

La reivindicación de la autodeterminación nacional catalana ha ido mutando su esencia en la medida en que se desarrolló el proceso histórico. Como tarea burguesa no fue realizada, ya que, ante el crecimiento del proletariado organizado, la burguesía catalana temió perderlo todo y prefirió resignarse a quedarse con algo negociando con Madrid y la Corona. Si en el periodo histórico de florecimiento de los Estados burgueses la burguesía catalana tomó una opción en función de su interés social, a costa de su autodeterminación nacional; en el siglo XXI, cuando los Estados nación están en decadencia por la tendencia descendiente del capitalismo, esta tarea está aún más lejana. Aquí es importante aclarar que la consigna de la Junts pel Sí de Puigdemont y cía. no es precisamente “autodeterminación nacional”, sino una “república” (capitalista) que tenga el status del resto de los Estados de la UE, o sea, una nueva república imperialista. Cuestión que es totalmente improbable históricamente, pero, además, de suceder sería un engendro reaccionario. Es así que Carles Puigdemont se desvive por que reconozcan la legitimidad legal de su maniobra política con el referéndum, todo dentro de las instituciones europeas, pero no está dispuesto a llevar a cabo la ruptura violenta que implica su demanda, no defenderá su territorio por la fuerza, ni mucho menos al pueblo catalán de los palos de la Guardia Civil que mandó Rajoy. Es que en realidad se juega a una salida diplomática mediante los mecanismos de la UE para negociar más poder para su sector de clase. Ni una sola vez se lo verá oponerse a la superexplotación que reglamenta la reforma laboral del PP, ni el empobrecimiento de las condiciones de vida de los trabajadores de Cataluña y toda la región.

La huelga catalana

El 3 de octubre Cataluña se vio casi totalmente paralizada por la huelga que el

mismo Carles Puigdemont calificó de “protesta democrática, cívica y digna”, haciendo gala de que los catalanes son “gente pacífica”. El denominado “Paro País”, reunió sindicatos, patronales y organizaciones que reivindican la independencia —entre ellas, partidos políticos del régimen.

Lamentablemente, las direcciones obreras no aportan más que confusión al proletariado en cuanto a sus verdaderos objetivos. La CNT intentó darle un carácter sindical al paro al plantear como consigna: “Culpables de la reforma laboral, de la militarización de la ciudad y de la miseria de los trabajadores”. Sin embargo, el carácter de conciliación de clases del “frente catalán”, oculta que también la Generalitat fue artífice de la reforma laboral y de la miseria de los trabajadores, así como “dejó correr” la violencia de la Guardia Civil.

Es que la burocracia sindical de España ha sido una pata más del régimen nacido en el '78, aceptando el “armisticio” —es decir, la impunidad— con el franquismo para ir hacia la democracia burguesa, que hoy está tambaleando. Es así que actúan como enemigos de los intereses históricos del proletariado en nuestras propias filas. Y es así, que permiten que se dividan las filas obreras detrás de bandos burgueses que persiguen intereses antagónicos a los de los trabajadores.

Los proletarios debemos reivindicar los métodos obreros, como la huelga general, como medio para perseguir el interés de clase: es decir, el fin de la explotación y la opresión social. Es necesario organizar la huelga general en España como método para desorganizar a la burguesía en la producción, en función de consolidar la unidad obrera. Esta tarea excede los límites incluso de España. El proletariado europeo debe tomar la palabra ante la situación de emergencia social impuesta por la burguesía y plantear una salida revolucionaria de conjunto.

PODEMOS y el límite infranqueable del régimen burgués

Como nueva formación política, PODEMOS ya mostró todos sus límites. Esta coalición surgida al calor de la crisis intentó llevar a los “indignados” a ocupar los intersticios del régimen con un programa de democracia abstracta que rápidamente se metió de cabeza en el Estado. Ante la crisis abierta por la avanzada del independentismo catalán, no han hecho más que balbucear.

Sólo han podido repudiar lo que todo el mundo repudió, que fue la represión del 1º de octubre, pero no pueden, por su programa limitado a la democracia burguesa, plantear una línea política progresiva a la demanda catalana. En medio de una enorme crisis política a su interior, esta formación ha decidido expulsar a la dirección de su sección catalana. La consigna que levantan ante la crisis de Cataluña es “ni DUI ni 155”. De esta manera se oponen a la declaración “ilegal” de la república catalana, mientras oponen tibias críticas a la intervención de Rajoy. Su posición en defensa del régimen español demuestra el carácter contrarrevolucionario de esta dirección.

El programa revolucionario

El movimiento catalán opone una república ante una monarquía, parecería que el planteo viene a retomar las banderas de la guerra civil. Sin embargo, en primer término, la dirección del proceso proclama el nacimiento de una república “europea”, es decir, imperialista. Nada tiene de progresivo esto.

Este punto no debería presentar inconvenientes en ser aclarado desde la perspectiva revolucionaria, si no fuera porque numerosas corrientes que se proclaman trotskistas se han subido al tren de la república, sin tener en cuenta la dinámica de clases que subyace a esta consigna en este proceso actual. Hay que decir que este proceso implica una pelea entre fracciones burguesas, en la que una intenta ubicarse como progresiva con una idea de república. Es lamentable que ante esto la izquierda pierda el norte e intente ubicarse del lado de un bando, desligando la lucha de la noción fundamental de independencia de clase. Por ejemplo, ante la huida de las empresas de Cataluña, era primordial que se realizaran acciones obreras para enfrentar las maniobras que, en definitiva, terminan pagando los trabajadores. Y ante la irrupción de los Comités en Defensa de la República en Cataluña, se expresa un límite importante por la confusión de objetivos, porque pelean por una democracia abstracta en pos del “derecho a decidir” en lugar de tender una línea hacia el proletariado para enfrentar a las fracciones burguesas en pugna.

La mayoría de las corrientes centristas han vacilado políticamente ante la movilización en Cataluña y han apelado a la vieja receta de acompañar la movilización “democrática”

de las masas, a pesar de que esto se riña con los objetivos históricos del proletariado. Muchos plantean que hay que proponer un proceso constituyente para establecer una república independiente. O sea, un programa de democracia hasta el final abstraído de la dinámica de clase y de la necesidad de la organización revolucionaria del proletariado. ¿Cuál sería el carácter de clase de esta república democrática? Así están desarrollando una mayor adaptación a la conciencia “actual de las masas” -que hoy en sus movilizaciones no tienen atisbos de ruptura revolucionaria con el régimen social, para desarrollar ora programas de democracia hasta el final, ora programas yuxtapuestos a las demandas socialistas sin elementos que las unan -por no contemplar la importancia de la construcción de una vanguardia revolucionaria que dé la lucha política al interior de las organizaciones obreras para disputar la dirección política en lugar de ir a la zaga del movimiento. Por ejemplo, el grupo hermano del PTS argentino, la CRT, planea que es necesario poner en pie un proceso constituyente impuesto por la movilización y la autoorganización de la clase trabajadora y los sectores populares para poner en pie una república independiente, considerando que ésta es una sentida demanda democrática del pueblo catalán. Y que esto sirva como punta de lanza para “imponer procesos constituyentes libres y soberanos en todo el Estado para decidirlo todo”. Un claro programa de democracia hasta el final. Es decir, totalmente abstraído de la dinámica de clase y de la necesidad de la organización revolucionaria del proletariado, no ya para establecer repúblicas democráticas (¿con qué carácter de clase?), sino para expropiar a la burguesía y acabar con el régimen social del capital. Por su parte, el PTS argentino publicó una oda a la política en función de la conciencia actual de las masas, liquidando toda idea de lucha política revolucionaria, a pesar de reconocer el interés histórico del proletariado: “La clase trabajadora catalana y del resto del Estado español no tiene ningún interés en crear nuevos Estados capitalistas, ni en trazar nuevas fronteras entre la clase trabajadora. Pero dado que la voluntad mayoritaria del pueblo catalán es la de separarse y crear una República, los revolucionarios internacionalistas apoyamos incondicionalmente su derecho a autodeterminarse.” (LID, 04/10/17). Los socios del PTS en el FIT, por separado de éste, han realizado manifestaciones en apoyo al pueblo catalán. IS saludó el

mecanismo burgués del referéndum por la independencia y planteó que es necesario un plan económico al servicio de los trabajadores. Si bien el PO hace una denuncia al independentismo burgués, también escapa a la discusión de las tareas inmediatas que debemos encarar los revolucionarios en el camino de la República Socialista Federativa que proponen. Altamira plantea: “La defensa del derecho a la autodeterminación nacional no puede ser esgrimida en abstracto, o sea al margen de las condiciones políticas concretas, de un lado, y de las fuerzas en presencia, del otro. Mientras la derecha catalana esgrimió este principio como una carta de negociación con el Estado español, la izquierda lo iguala a una revolución social, una torpeza enorme que disfraza el carácter de clase capitalista de una separación de Cataluña del Estado español (...) El socialismo internacionalista se presenta ante las masas como un defensor consecuente de la libertad nacional -incluso en una época en que la viabilidad de los estados nacionales se encuentra superada” (PO, 01/11/17). Entonces, ¿en qué quedamos? Para qué es el llamado a la Asamblea Constituyente libre y soberana, si se reconoce que la viabilidad de los Estados nacionales ha sido superada. La táctica de AC, que fue la consigna de la burguesía para la formación de sus Estados nacionales, ha perdido toda su vitalidad histórica por el mismo proceso de decadencia del imperialismo. Los planteos abstractos para que esa república sea de los trabajadores en camino a una Federación de Repúblicas Ibéricas Socialistas, omiten cuidadosamente las palabras dictadura del proletariado, expropiación, partido revolucionario, milicia obrera... para no espantar los ánimos democráticos de las movilizaciones. Sin embargo, hay que ser claros y precisos ante la confusión que imponen las actuales direcciones al proletariado. Hay un primer elemento esencial a tener en cuenta para plantear el desarrollo de un proceso revolucionario: el partido. Es imperiosa y urgente la necesidad de poner en pie una dirección revolucionaria que logre ganar a un sector de masas para un programa revolucionario. Eso sólo puede suceder con una vanguardia organizada y decidida. También insistimos en la importancia de recordar que la revolución puede comenzar en el terreno nacional, pero se dirimirá indefectiblemente en la arena internacional, por lo tanto, el proceso revolucionario hacia la Federación de Repúblicas Socialistas deberá involucrar, al menos en una primera

etapa, al conjunto del proletariado europeo. Los revolucionarios defendemos el derecho de las naciones a la autodeterminación sobre la base de la unidad revolucionaria del proletariado y la lucha insoslayable contra el capital. Esto no es lo mismo que poner en pie una república burguesa. En ese camino, la forma estatal de la dictadura del proletariado en Europa no será otra que los Estados Unidos Socialistas de Europa. Las tareas programáticas por las que combatiremos en las organizaciones obreras deben estar orientadas al desarrollo de una dirección revolucionaria. Para empezar, deberá combatir a la burguesía tanto en las filas de los que apoyan al gobierno de Rajoy, como de las propias fuerzas independentistas catalanas; en este camino deberá recuperar los sindicatos de manos de las burocracias conciliadoras y desde allí organizar las fuerzas para disputar el poder en las fábricas, los servicios, etc. Es necesario llamar a todas las fuerzas revolucionarias de Europa a poner en marcha este programa.

Referencias

Declaración de la CRT. 01/10/17. En http://www.laizquierdadiario.com/ve/La-movilizacion-y-autoorganizacion-hacen-posible-el-1-0-Todos-a-la-huelga-general-del-3-0?id_rubrique=5442

Josefina Martínez, “La autodeterminación de Cataluña, marxismo y revolución”. 04/10/17. En <http://www.laizquierdadiario.com/La-autodeterminacion-de-Catalunya-marxismo-y-revolucion>

Jorge Altarima, “Estado de excepción en Cataluña y desmoronamiento del nacionalismo catalán”. 01/11/17. En <http://www.po.org.ar/prensaObrera/online/internacionales/estado-de-excepcion-en-cataluna-y-desmoronamiento-del-nacionalismo-catalan>



Lo que distingue a la Revolución Rusa [RR] de todas las que la precedieron fue su carácter de clase y sus objetivos socialistas. Es desde aquí que, lejos de perderse en sus particularidades, la RR abrió un marco histórico completamente nuevo en el desarrollo de la lucha de clases mundial. La certera orientación de la vanguardia proletaria con Lenin y Trotsky a la cabeza llevó a concretar la insurrección como arte dentro de un proceso revolucionario que comprimió las etapas de desarrollo de la Rusia rezagada, inaugurando “la gran época de la estrategia revolucionaria”. La Ira Guerra Mundial había acelerado las contradicciones de un capitalismo que superaba su etapa orgánica y pasaba a su fase crítica. Esto significa que el desarrollo capitalista, que nunca es evolutivo y siempre contradictorio, ya no podía ser un factor de progreso creciente de las fuerzas productivas y sociales. Este desarrollo de las fuerzas productivas se había visto limitado,

encorsetado por la existencia de los Estado Nacionales que la burguesía venía recién consolidando como aparatos administrativos y coercitivos para la defensa de la propiedad privada. Es así que el capitalismo de la libre es reemplazado por el capitalismo monopolista, por el imperialismo como política expansionista del capital financiero, que desencadenaría una lucha inter-imperialista por el reparto del mundo. Con el advenimiento de la guerra y el posterior triunfo de la RR se remeció todo el andamiaje teórico y político de la socialdemocracia, que había forjado toda su actividad en una separación programática entre las actividades cotidianas de parlamentarismo y sindicalismo -ligada además al desarrollo del aparato estatal por intermedio de las capas superiores del proletariado- y una propaganda general sobre una futura y difusa sociedad socialista. La conquista del poder por el partido bolchevique acaudillando a las masas proletarias y arrastrando tras de sí a la masa

La 1ra Guerra Mundial había acelerado las contradicciones de un capitalismo que superaba su etapa orgánica y pasaba a su fase crítica. Esto significa que el desarrollo capitalista, que nunca es evolutivo y siempre contradictorio, ya no podía ser un factor de progreso creciente de las fuerzas productivas y sociales.

ESPECIAL ANIVERSARIO DE OCTUBRE

100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

por Maximiliano Cortéz

de campesinos y soldados, liquidó para siempre esta separación y el carácter nacional de los programas revolucionarios, empujando al fango del oportunismo a aquellos que continuaron defendiendo la política de sus burguesías en la guerra y que defenestraron como “aventurerismo” la toma del poder en Rusia manteniéndose en el terreno de la democracia burguesa.

Una de las lecciones que les dejó a los revolucionarios la experiencia de Octubre fue la posibilidad concreta de que en los países atrasados o rezagados el proletariado pueda llegar al poder antes que en los países avanzados del capitalismo. Esto rompió con el esquematismo reinante en amplios círculos marxistas que convertía en un absoluto la ley de desarrollo desigual, según la cual los países atrasados veían la imagen de su desarrollo futuro en los países avanzados y estaban destinados a repetir sus mismas fases de desarrollo. La maduración de las fuerzas de la economía capitalista mundial, su extensión a todos los rincones del planeta, el expansionismo del capital financiero, imprime en los países atrasados saltos en su desarrollo, que de una forma combinada e imbricada va a dar forma a otra ley complementaria que es la del desarrollo combinado. Es así que sin dejar de obstaculizar el desarrollo de las fuerzas productivas mediante la propiedad privada y los Estados nacionales, el capitalismo acerca sus distintas partes imprimiendo en los países coloniales y semicoloniales esa amalgama de formas arcaicas y modernas que son la base sobre la que se desarrolla y se forma el

//
Una de las lecciones que les dejó a los revolucionarios la experiencia de Octubre fue la posibilidad concreta de que en los países atrasados o rezagados el proletariado pueda llegar al poder antes que en los países avanzados del capitalismo.”



proletariado de estos países. El desarrollo del proletariado, económico pero también político, en la atrasada Rusia será la fiel expresión de esta ley.

Luego de la conquista del poder este mismo atraso y el deterioro económico momentáneo que produce todo proceso revolucionario (más aún en un país agotado por la guerra), dejaron como principal tarea a los revolucionarios la conquista del poder en los principales países desarrollados por el capitalismo (centralmente Alemania) donde un poderoso proletariado podría utilizar los recursos del capitalismo legados por la ciencia, la técnica aplicados a la producción

quista del poder por el proletariado dio inicio a una nueva era, la era de la revolución proletaria dejando al descubierto descarnadamente el papel pérfido y contrarrevolucionario de la burguesía y de sus aliados.

Es efectivo que la RR consiguió superar el dilema teórico acerca del transcrescimiento de la revolución burguesa en la revolución proletaria². Es decir, llevar a cabo las tareas irresueltas o pendientes por la burguesía sin la intervención de esta, sólo podían llevarse a cabo por el proletariado bajo la bandera de la revolución socialista. Es así que en la época imperialista de crisis guerras y revoluciones, las tareas democráticas no resueltas, tales

significó, no la anulación de las leyes de la economía capitalista, pero sí la violación de la ley del valor, la interrupción momentánea de sus procesos automáticos, en definitiva la injerencia socialista de este Estado en la sociedad capitalista.

El sistema soviético

Rusia pasó por dos revoluciones antes de alcanzar el triunfo en la tercera (1905, Febrero y Octubre 1917). Cada una legó a las masas obreras y campesinas y en particular a su vanguardia revolucionaria lecciones que serían aprendidas con la sangre. Así las masas



como base del desarrollo de la planificación socialista mundial.

Las tareas socialistas y las etapas

La estructura semifeudal semicapitalista de Rusia fue la base combinada que permitió el salto de las etapas históricas que era tan resistido por amplios círculos marxistas. El pensamiento imperante era que Rusia debía pasar por un largo periodo de desarrollo capitalista y de democracia burguesa antes de llegar a plantearse tareas socialistas.

“Es absurdo sostener que, en general, no se pueda saltar por alto una etapa. A través de las ‘etapas’ que se derivan de la división teórica del proceso de desarrollo enfocado en su conjunto, esto es, en su máxima plenitud, el proceso histórico vivo efectúa siempre saltos, y exige lo mismo de la política revolucionaria en los momento críticos”¹. La misma con-

como la liberación nacional, liberar al campesinado del yugo feudal, realizar la democracia política, sólo pudieron llevarse a cabo bajo la dictadura del proletariado comprimiendo de forma acelerada la materialización de estas tareas históricas del desarrollo al tiempo que se ponía a la orden del día la expropiación de la burguesía y los métodos de la organización de la economía socialista.

Y este acontecimiento gigantesco que fue el acceso del proletariado al poder por primera vez en la historia, y las lecciones y métodos de la insurrección del Octubre plantearon a los marxistas la actualización de la nueva era donde la política revolucionaria pasa a gravitar en el transcrescimiento entre la revolución proletaria y la mundial, y que así lo atestiguó la continuidad de la lucha en la construcción de la Internacional como el partido mundial de la revolución socialista. La misma existencia del Estado Obrero

en Febrero del 17 volvieron a poner en pie los soviets como organismos capaces de aglutinar a las masas obreras, a los campesinos y a los soldados, al tiempo que dejaban planteada una situación de doble poder. La labor del partido bolchevique al interior de estas organizaciones durante todo el proceso revolucionario logró convertirlos en la forma organizativa que adquirió el naciente Estado Obrero luego de la toma del poder. Sin embargo, esta forma organizativa no será lo que garantice el triunfo de la revolución, como profesan muchas corrientes espontaneístas, sino la labor del partido. Ya Lenin advertía de la posibilidad que de pasara el momento histórico oportuno para la toma del poder y daba una fuerte lucha política al interior de su partido contra las tendencias que pretendían desarrollar la revolución por la vía de las instituciones democráticas y se manifestaban abiertamente contra la insurrección. Los mismos Soviets

bajo la dirección de los conciliadores habían mostrado en distintos momentos un carácter reaccionario por lo que la situación de doble poder se trasladaba hacia otras formas orgánicas (como en su momento lo fueron las guardias rojas o el comité militar revolucionario). La dualidad de poder entonces excluye cualquier situación de equilibrio formal de poderes ya que no es un “hecho constitucional, sino revolucionario, que atestigua que la ruptura del equilibrio social ha roto ya la superestructura del Estado”³. Al decir de Lenin en la época actual la dualidad de poderes no expresa otra cosa que el enfrentamiento entre dos

*puede privarnos de esto tampoco. Aunque el tipo soviético de Estado tendrá el toque final solamente con la ayuda de la experiencia práctica de la clase trabajadora de muchos países...*⁴

La degeneración de la Revolución

Pese a haber liberado sus fuerzas productivas del parasitismo de la propiedad privada capitalista, lo que le permitió una base enorme para un desarrollo gigantesco de su aparato productivo, éstas estaban sometidas a las leyes de la economía mundial. Como

URSS por la casta burocrática estalinista, la liquidación primero política y luego organizativa de la Internacional Comunista, en definitiva la liquidación del carácter revolucionario e internacionalista de los partidos comunistas en el mundo fueron la base sobre la que el proceso abierto con la RR se viera interrumpido. Contra esta burocracia dará una feroz lucha política, primero la Oposición de Izquierda y más tarde los militantes de la IV Internacional para regenerar las bases de la RR al tiempo que batallar por la victoria del proletariado mundial.

La continuidad de esta colosal tarea será



La dualidad de poder entonces excluye cualquier situación de equilibrio formal de poderes ya que no es un ‘hecho constitucional’, sino revolucionario, que atestigua que la ruptura del equilibrio social ha roto ya la superestructura del Estado ”

dictaduras, la del proletariado con la de la burguesía. En donde en cada etapa de lucha la revolución y la contrarrevolución intentarán imponerse una sobre la otra en el desarrollo de la misma guerra civil.

Antes de que se produzca la degeneración burocrática del Estado Obrero los Soviets serán la columna vertebral del nuevo estado acercando a las masas a las tareas de la dictadura proletaria y planteando una extensión de la revolución en lo que fue la URSS como una forma orgánica que permitiría, por su relación con las masas, avanzar en su extinción en la medida que fuera liquidado el capitalismo o que la dictadura del proletariado se conquistara a nivel mundial.

“... Hemos creado un tipo soviético de estado y por esto hemos anunciado una nueva era en la historia del mundo, la era de la dominación política del proletariado, que superará la era de la dominación de la burguesía. Nadie

planteara Lenin y Trotsky desde el albor mismo de la Revolución de Octubre, la conquista del poder por la clase obrera no podría subsistir por mucho más tiempo sino se extendía a la conquista de las fuerzas productivas de los principales centros capitalistas.

“Vivimos no solamente en un Estado, sino en un sistema de Estados, y es inconcebible para la República Soviética existir al lado de los Estados imperialistas por un periodo prolongado de tiempo. Uno u otro deben triunfar”⁵.

Sin embargo, este pronóstico no contemplaba la posibilidad de la de que se mantuvieran durante un buen tiempo las bases materiales conquistadas por la revolución aunque de forma contenida y aislada por la formación de una execrecencia parasitaria al mando del Estado Obrero.

La no extensión de la dictadura proletaria a nivel mundial, los procesos de purga y reacción internos llevados al interior de la

dirigida hasta el fin de su vida por León Trotsky quien se dedicó a sintetizar todas las lecciones de este proceso revolucionario y de las conquistas programáticas de la labor internacional que tendrá su legado en la fundación de la IV Internacional como continuidad directa de la labor de los grandes revolucionarios.

La Dirección Revolucionaria

Para llevar adelante las tareas históricas que dejara planteada la RR es necesario forjar la dirección revolucionaria internacional. Sus cuadros revolucionarios deberán extraer los métodos y lecciones de Octubre, actualizando las lecciones de las luchas de nuestra clase del último siglo. La destrucción del aparato burocrático militar de la burguesía es un objetivo central de la clase obrera. Este objetivo, que incluye combatir a las tendencias a la



adaptación a la democracia de los patrones, desarrollando en el seno del régimen burgués los elementos subversivos de la democracia proletaria, requiere una organización de militantes profesionales que se preparen para la toma del poder.

Como ya mencionamos Lenin dio una fuerte batalla en las vísperas de la revolución contra las tendencias que se adaptaban a las formas democráticas e incluso contra la confianza legalista en las instituciones soviéticas como garantía de triunfo de proletario.

“Para tratar la insurrección como marxistas, es decir, como un arte – escribía –, debemos al propio tiempo, sin perder un minuto, organizar un Estado Mayor de los destacamentos insurreccionales, repartir nuestras fuerzas, lanzar los regimientos fieles a los puntos más importantes, cercar el teatro Alejandra, ocupar la fortaleza de Pedro y Pablo, detener al Gran Estado Mayor y al gobierno, enviar contra los kadetes militares y la División Salvaje destacamentos prontos a sacrificarse hasta el último hombre antes que dejar penetrar al enemigo en los sitios céntricos de la ciudad; debemos movilizar a los obreros armados, convocarlos a la batalla suprema, ocupar simultáneamente el telégrafo y el teléfono, instalar nuestro Estado Mayor Insurrecto en la estación telefónica central, ponerlo en comunicación por teléfono con todas las fábricas, con todos los regimientos, con todos los puntos donde se desarrolla la lucha armada,

etc. Claro que todo ello no es más que aproximativo; pero insisto en probar cómo no se podría en el momento actual permanecer fiel al marxismo y a la revolución sin tratar la insurrección como arte”⁶.

La RR hizo coincidir finalmente la convocatoria al II Congreso de los Soviets con la insurrección armada, y fue la labor determinante de la preparación consciente de la insurrección lo que posibilitó el triunfo.

Y este es una de las lecciones más importantes que nos deja la historia, y es que, a diferencia de la burguesía, el proletariado sólo puede adueñarse del poder por medio de un instrumento revolucionario que temple a la vanguardia obrera en una política de independencia de clase.

“La fuerza motriz de la revolución burguesa era también la masa; pero mucho menos consciente y organizada que ahora. Su dirección estaba en manos de las diferentes fracciones de la burguesía, que disponía de la riqueza, de la instrucción y de la organización (municipios, universidades, prensa, etc) [...] “...en la revolución proletaria son sólo implica el proletariado la principal fuerza combativa, sino también la fuerza dirigente con la personalidad de la vanguardia. Su partido es el único que puede en la revolución proletaria desempeñar el papel que en la revolución burguesa desempeñaban la potencia de la burguesía, su instrucción, sus municipios y universidades...”⁷.

Como mencionamos al principio “La gran época de la estrategia revolucionaria comienza en 1917, primero en Rusia y después en toda Europa”⁸. Los actuales cuadros revolucionarios no sólo deberán prepararse para la conquista del poder y la destrucción del Estado, sino que deberán forjarse en las tareas que implican la transición a la extinción de toda forma de Estado para superar “la era de la dominación política del proletariado”, de la dictadura mundial del proletariado la era de la emancipación de la Humanidad, hacia la era del verdadero Comunismo, de la verdadera historia de la Humanidad•

Notas

- [1] Teoría de la Revolución Permanente, León Trotsky, 1928
- [2] Sobre un debate de la Teoría de la Revolución Permanente y el transcurso entre la revolución proletaria y la mundial, ver Perspectiva Marxista N°2. Revista Internacional de la COR Argentina.
- [3] Historia de la Revolución Rusa Tomo I, León Trotsky, 1932
- [4] Vladimir Ilich Lenin, Obras Escogidas Tomo XXXIII
- [5] Vladimir Ilich Lenin, Obras Escogidas Tomo XXIX
- [6] Carta al CC del Partido Bolchevique, Septiembre 1917, Vladimir Ilich Lenin, Obras Completas, Tomo XXVI.
- [7] Lecciones de Octubre, León Trotsky, 1924.
- [8] Idem

LECCIONES DE UNA TRANSICIÓN

ESPECIAL
ANIVERSARIO
DE OCTUBRE

por Guillermo Costello y Carolina Vidal

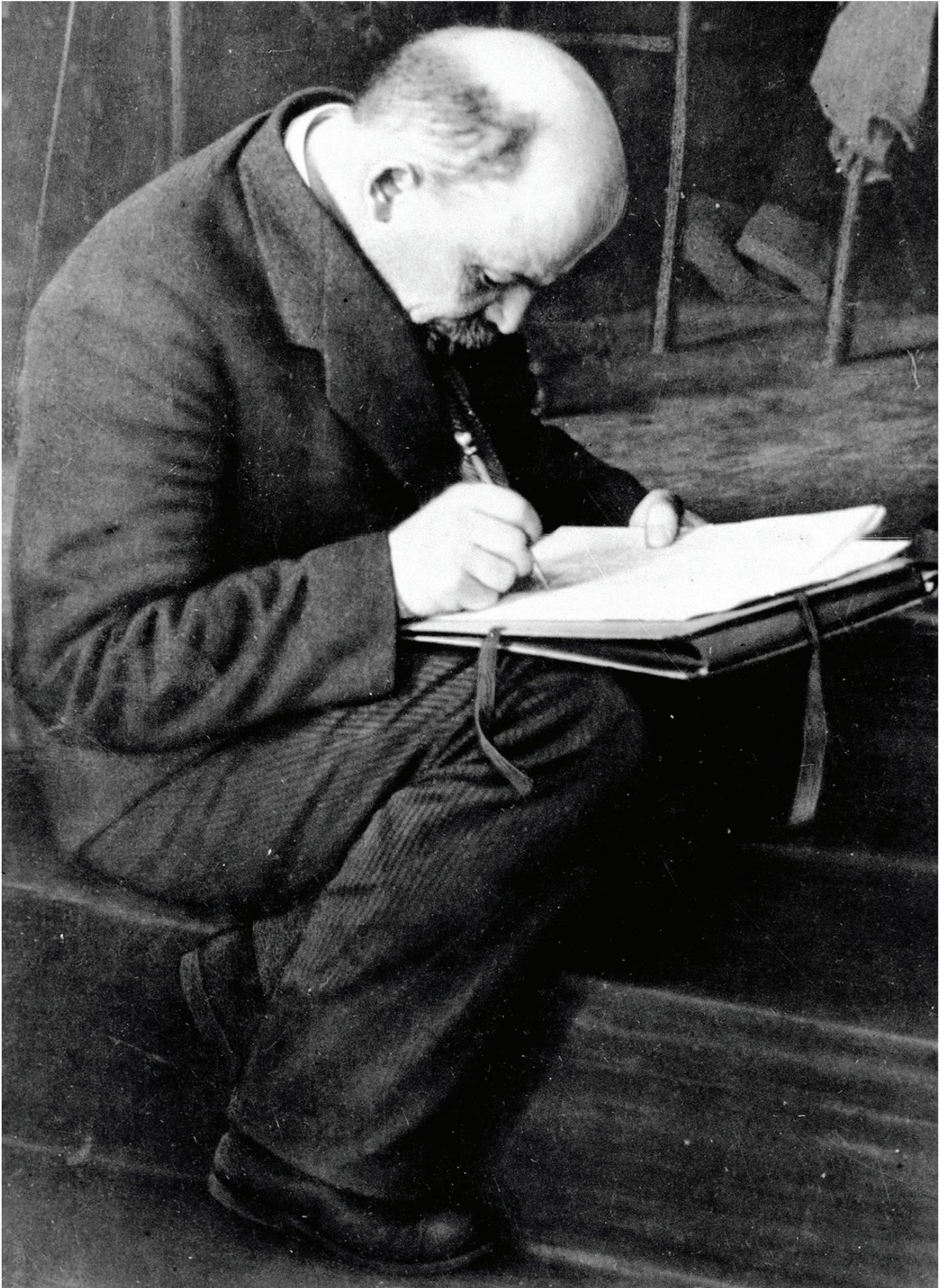
Introducción

Intentaremos desarrollar en estas páginas una reivindicación de la revolución rusa, no sólo en el aspecto del acontecimiento histórico, sino en lo que consideramos un aporte sustancial del proceso revolucionario.

Asimismo, abordaremos en qué consistió el llamado “el periodo de transición”, en el cual la dirección de la Revolución Rusa sentó las bases para enfrentar las leyes tendenciales del capital, en lo que denominaron como una “hipótesis de trabajo” en pos de violar la ley de valor.

Este ángulo nos permite potenciar y valorizar las tareas históricas que dejó planteada la Revolución Rusa. Ésta fue una transición trunca por varios factores, pero centralmente por defección de la dirección del proceso, nos referimos al estalinismo. Debemos recuperar sus lecciones programáticas y apreciar cuánto la intervención consciente de los trabajadores modificó para siempre el proceso histórico mundial.





1. Algunos elementos para encarar el análisis

Queremos empezar primero reforzando algunos conceptos que describen los elementos estructurales del sistema capitalista, para que se pueda entender mejor por qué es central la revolución como proceso de cambio y por qué debe ser proletaria.

En este aspecto nos apoyamos en los análisis de Marx, que fue teorizando sobre el periodo histórico del transcurso entre la revolución burguesa y la revolución proletaria, fue de la definición de pueblo pobre hasta llegar a la definición del proletariado como sujeto y factor activo de la historia y plantear sus tareas.

“Mi método analítico no parte del hombre, sino del periodo social económicamente dado”, sostenía Marx para analizar los procesos de cambio y las revoluciones. (Marx; 1881-81)

En su análisis de los cambios que se producían en la transición del feudalismo al sistema capitalista planteaba que, a diferencia del sistema anterior, en que los individuos se relacionaban unos con otros en el sistema capitalista, *los individuos son ahora dominados por abstracciones, mientras antes dependían unos de otros.* (Marx; 1857-58, pl. 2 p, 217)

Ser dominados por abstracciones significa un nuevo vínculo con el sistema capitalista, ya no como individuo sino como cosa, como mercancía. *“El vínculo cardinal entre los hombres es el cambio. Todo proceso de trabajo que entra en el proceso de cambio se convierte en mercancía.”* (Trotsky; 1939) Es muy importante este punto porque es el andamiaje del capitalismo en la relación social de producción que establece con el ser social. Desde esta apariencia el capital edifica todas las instituciones para su dominación de clase, desde el Estado como abstracción, hasta la idea de que somos todos iguales, ya que unos venden su fuerza de trabajo y otros la compran libremente. Para lograr estos objetivos, las revoluciones burguesas lograron expropiar a los trabajadores toda propiedad y obligarlos a vender su fuerza de trabajo como modo de subsistencia.

Que el capitalismo transforme al ser social en mercancía, implica una lucha contra el sistema para liberar al ser humano de tamaño dominación. Por eso Marx llega a la conclusión de que sólo con la revolución se puede enfrentar esta relación del capital con el trabajo. Y dota al concepto de revolución de todo un abanico analítico y sintético del

proceso histórico. *“La revolución social se sitúa en la perspectiva de totalidad, porque es una protesta del hombre contra la vida inhumana”, sentencia para demostrar la necesidad histórica de la revolución social. (Marx; 1844)*

También avanza en la relación entre la revolución política y la revolución social, y sus combinaciones *“toda revolución disuelve la vieja sociedad; en este sentido, es una revolución social. Toda revolución derroca al viejo poder; en este sentido es una revolución política. (...) Pero todo lo que una revolución social con un alma política tiene de parafástico o de absurdo, lo tiene de racional una revolución política con un alma social. La revolución en tanto que tal -el derrocamiento del poder establecido y la disolución de las viejas relaciones- es un acto político. Ahora bien, sin revolución el socialismo no puede hacerse realidad. Este acto político le es necesario en la medida en que tiene necesidad de destruir y de disolver. Pero, allí donde comienza su actividad organizadora, allí donde se manifiesta su propio fin, su alma, el socialismo rechaza su envoltura política”.* (Marx, Ibidem) Acá da una guía del proceso revolucionario de carácter permanente, para la destrucción del Estado, sobre la necesidad de la revolución para que se pueda hablar de socialismo, para la disolución de este Estado después de tomar el poder y da elementos de transición en la relación entre el socialismo y la envoltura política del Estado obrero. Es muy importante detenernos en estos aspectos del análisis de Marx para comprender como los marxistas rusos tomaron este aporte para complejizarlo en el periodo de la Revolución Rusa y su transición. Estos elementos los toma Lenin en el libro de “Estado y Revolución”, los desarrolla Trotsky en la Revolución Traicionada en la relación entre el sistema soviético como forma de Estado y el socialismo como régimen social, en el sentido de que mientras más avance el socialismo, es decir la organización técnica, más van a ir desapareciendo las envolturas políticas como los soviets en una dinámica internacional.

Marx avanza más en el concepto de revolución y coloca al proletariado ante sus tareas

En las Glosas críticas en las márgenes del artículo “el rey de Prusia y la reforma social por un prusiano”, Marx sostiene que *“El alma política de una revolución consiste*



La revolución social se sitúa en la perspectiva de totalidad, porque es una protesta del hombre contra la vida inhumana”, sentencia para demostrar la necesidad histórica de la revolución social.”



Una particularidad que distingue a la burguesía de todas las clases que reinaron antaño consiste en que, en su desarrollo, hay un punto de inflexión a partir del cual todo incremento en sus medios de poder, por ende, en primer lugar, de sus capitales, no hace más que contribuir a volverla cada vez más inepta para la dominación política”

en la tendencia de las clases carentes de influencia política a superar su aislamiento respecto del Estado y el poder. Su perspectiva es la del Estado, una totalidad abstracta que existe únicamente gracias a la separación respecto de la vida real y que es inconcebible sin la contraposición organizada entre la idea general del hombre y su existencia individual. Es por ello que una revolución cuya alma es política (organiza una esfera dominante en la sociedad), a expensas de la sociedad.”

Los revolucionarios rusos sofisticaron aún más esta teorización, ya que una de las lecciones más importantes de la Revolución Rusa fue la necesidad del partido revolucionario, para contraponer al poder del Estado burgués y los partidos de las distintas fracciones burguesas y pequeño burguesas la destrucción del Estado y -como lección programática- la injerencia del Estado obrero en la sociedad capitalista. Esto es la contraposición organizada en la lucha por el poder. Trotsky plantea que la Revolución Rusa logró romper la dominación de clase, pero no la lucha por la existencia individual. La idea de dominación de clase es muy importante en el acervo del marxismo, porque permite comprender la estructura y dinámica de las distintas formas de Estado y los procesos de lucha de clase sus equilibrios entre la dictadura del capital y la dictadura del proletariado. Y quizás lo más importante que se desprende de la idea de dominación es el concepto de bonapartismo.

Acá retomamos el concepto de bonapartismo que dieron Marx y Engels y que desarrolló Trotsky:

“Una particularidad que distingue a la burguesía de todas las clases que reinaron antaño consiste en que, en su desarrollo, hay un punto de inflexión a partir del cual todo incremento en sus medios de poder, por ende, en primer lugar, de sus capitales, no hace más que contribuir a volverla cada vez más inepta para la dominación política. (...) La burguesía engendra al proletariado (...). A partir de ese momento, pierde la capacidad para conservar su dominación política con exclusividad; busca aliados, con quienes compartir su poder o a quienes cederlo completamente, según las circunstancias.”(Engels; 1870)

La incapacidad de la burguesía para reinar directamente es un elemento estructural en cuanto a las condiciones generales en las que erige su hegemonía política. Como decía Marx, “El bonapartismo es la verdadera religión de la burguesía”. La burguesía tiene una tendencia hacia el monopolio privado que se enfrenta a las tendencias simultáneas a establecer el control de la industria por la

clase obrera.

De esta definición de bonapartismo como forma de dominación, Engels desarrolla el concepto de equilibrio para relaciones de clase al interior de una nación y Trotsky retoma este concepto para llevarlo al plano internacional con la definición de equilibrio inestable.

Queremos resaltar las formas de dominación que emplea la burguesía para su subsistencia como clase, las instituciones que crea para lo que denominaba Marx “las dominaciones abstractas” y la necesidad, ante su incapacidad de dominación política exclusiva de un sistema de alianzas con otras fracciones de clase e inclusive con los agentes de estas clases en nuestras filas como es la burocracia sindical. Es sintomático que Trotsky recupere esta idea de dominación y la incorpore al cuerpo teórico del concepto de bonapartismo sui generis al resaltar que existe una doble dominación, donde incorpora a la burocracia sindical.

La preparación de la revolución proletaria se enmarca en organizar una esfera dominante en la sociedad a expensas de la sociedad. ¿Qué quiere decir esto? Que se debe ubicar a nuestra clase y su vanguardia en oposición al Estado burgués, desarrollado las organizaciones propias del proletariado como los sindicatos y preparando los organismos de poder como el partido revolucionario para minar las bases de la dominación burguesa como una tarea social e internacional.

La decadencia del Estado nación y su descomposición es a lo que la burguesía aun no puede darle solución favorable para su dominación. Para los revolucionarios la Revolución Rusa sofisticó aún más la definición de Marx en cuanto a que la revolución en su forma es nacional pero jamás en su contenido, que es internacional. Para Marx la revolución es una tarea social. El Estado-nación está superado, como “marco” para el desarrollo de las fuerzas productivas, en cuanto “base” para la lucha de clases, y, por consiguiente, en cuanto a “forma estatal” de la dictadura del proletariado. Esa contradicción sólo se soluciona en el plano internacional, es decir, de manera permanente.

La Revolución Rusa se enmarca en el periodo de las formaciones de los Estados nación y en el proceso de lucha de clases que dio estos fenómenos, por eso queremos agregar algunos aspectos más en la relación entre dominación y formas de Estado. Recordemos que la III internacional llega a una síntesis muy importante cuando da una definición

del Estado para la fase imperialista del capitalismo “*el monopolio estatal bajo la dominación burguesa es el estado capitalista*”.

(Tercer Congreso de la Internacional Comunista; 1921)

Las distintas formas de Estado y su determinada fase de desarrollo

Partimos de la noción marxista de desarrollo desigual y combinado que es el punto de

hablar, tomando a Lenin, de la relación entre los sistemas de Estados, su naturaleza de clase y sus formas de dominación. Esta relación se encuentra afectada por las condiciones del equilibrio inestable que desarrolla Trotsky.

No sólo para comprender el origen y el grado de desarrollo del Estado nación, sino también su devenir y sus contradicciones, debemos tomar en cuenta las relaciones interestatales, los antagonismos económicos entre los capitalistas y la lucha de clases.

Se debe tener en cuenta que las formas de dominación son formas de Estado y que la

En la actual fase de desarrollo (decadencia), esa idea de democracia burguesa y de un Estado democrático burgués ha sido destruida para siempre y es el bonapartismo la forma estructural que adquiere la forma política de dominación imperialista.

Un punto en el que siempre insistimos es que la naturaleza reaccionaria del bonapartismo no está dada solamente por las formas tácticas que adquiere (más o menos policial, más o menos demagógico, etc.) que tiene que ver con la relación de fuerzas existente entre las clases en un determinado momento, sino en que forma parte indisoluble de la forma Estatal de dominación imperialista.

Pero no sólo eso. Hemos dicho, tomando a Trotsky, que en la actual etapa de decadencia imperialista el Estado nación, en tanto base de desarrollo “nacional” de fuerzas productivas, ha quedado perimido. Es en esta contradicción (la imposibilidad de desarrollar de manera sostenida las fuerzas productivas en los marcos de las fronteras nacionales y los impulsos reaccionarios de proteccionismo económico y competencia entre países o bloques imperialistas) en las que los burgueses que dirigen el mundo deben tomar decisiones y medidas para intentar (sin éxito) salir de la crisis económica y la decadencia generalizada. Esto da a los regímenes bonapartistas un carácter cada vez más inestable y decadente, incluso con rasgos de descomposición (por ejemplo, territorial en los casos de España, Gran Bretaña, o institucional como Francia) y endebles alianzas y posicionamientos políticos que afectan su orden interno (como Alemania o EEUU).

En cuanto a los países atrasados, se cumplen las mismas condiciones. Es la relación de sistemas de Estados en la que entra en juego la formación histórica de los mismos. De aquí se desprende el análisis del atraso y sus combinaciones. Por eso decimos que si la democracia burguesa es una forma de Estado y el bonapartismo es una forma de Estado, el bonapartismo sui generis es una forma especial de poder estatal.

Son importantes estas precisiones porque permiten analizar la relación de los equilibrios de clase y sus configuraciones.

Desde este análisis, tomamos el concepto de semi Estado, que no es un Estado incompleto, sino que tiene un diferente grado de desarrollo con los Estados imperialistas. Lenin desarrolla la idea de semi Estado proletario en “Estado y Revolución”. Trotsky, en el análisis del Estado nación en los países semicoloniales en su decadencia, lo llama semi bonapartista, semi democrático.



partida para cualquier análisis sobre el Estado. Es decir, su contenido social y su desarrollo en un proceso histórico determinado. En el caso del sistema capitalista y de la época imperialista de crisis guerras y revoluciones, que como decía Lenin implica el paso del periodo orgánico del capital a su periodo crítico, el Estado nación se define en su formación inicial y en su decadencia. En esa determinada fase del desarrollo se determinan los diferentes grados de su fisonomía.

Por eso, no existe una forma “pura” o ahistórica de Estado, sino que el mismo es producto de la combinación de diferentes estructuras desiguales y de los fenómenos combinados a los que da lugar.

Tampoco se puede tomar un Estado determinado de forma aislada. Preferimos

naturaleza de clase de un Estado es su régimen social, creemos que esto es importante para entender la dinámica de clases.

Durante el período orgánico del capital, la idea de la conformación de un Estado democrático burgués, basado en el desarrollo armónico de la democracia burguesa, fue el sueño y el proyecto de los sectores burgueses más dinámicos. Sin embargo, como constató Marx, esta idea, por la naturaleza reaccionaria misma del capital, fue trágicamente reemplazada por la única manera que podía encontrar el capital de ejercer su monopolio territorial y político: el bonapartismo. Así fue cómo la revolución burguesa terminó en la reacción y el Termidor bonapartista fue la única forma de establecer de manera histórica el Estado burgués nacional.



“La política es economía concentrada, y la política de la dictadura es la más concentrada de todas las políticas concebibles. La planificación de las perspectivas económicas no es un dogma que se toma como punto de partida sino una hipótesis de trabajo”.

Recordemos que ambas terminologías son formas de Estado.

Un semi Estado no es menos burgués que uno imperialista, así como la “sub burguesía” a la que se refiere Trotsky no tiene una naturaleza menos capitalista que los demás. Da cuenta de la relación que éstos mantienen con el imperialismo, su lugar en el sistema de Estados, la división internacional del trabajo y las relaciones interestatales que son elementos determinantes del equilibrio inestable capitalista.

Estas aproximaciones nos permiten mantener cierta claridad a la hora de entender los giros y los zigzags que mantienen los gobiernos de los países atrasados con el imperialismo y superar la visión ahistórica que sostienen algunos centristas al establecer dicotomías entre gobiernos “progresistas” vs. “reaccionarios”, “antimperialistas” vs. “pro imperialistas”, si dan más o menos concesiones, etc. Por supuesto que los zigzags y los realineamientos son importantes a la hora de definir las tácticas, las líneas de intervención e incluso medir las relaciones de fuerza para una determinada línea partidaria, pero siempre teniendo en cuenta que el capitalismo siempre intenta disociar los opuestos complementarios como la esencia y la apariencia. Y la caracterización y accionar de un partido no debe basarse sólo en las formas políticas que adquiere una fracción burguesa que detenta el poder en un determinado momento, sino en la comparación de su desarrollo histórico y su esencia, es decir, su contenido de clase.

Cuando Trotsky desarrolla estos importantes conceptos en la dinámica de las clases es vital tener en cuenta que, justamente por la debilidad tanto del semi Estado como de la sub-burguesía, el bonapartismo sui generis -pequeño-burgués- necesita indispensablemente apoyarse en las burocracias y semi aristocracias obreras como su base social. Por eso la tendencia es a la estatización cada vez más fuerte de los sindicatos haciendo todo para quitar del horizonte la perspectiva revolucionaria. Por eso, para los revolucionarios es fundamental la política para los sindicatos, luchar por forjar fracciones revolucionarias en su seno y por la preparación de una dirección revolucionaria es clave para un verdadero enfrentamiento con los bonapartismos sui generis en América Latina y en todas las semicolonias.

Obviamente no se agota aquí el debate sobre las formas de Estado y dominación, pero queríamos hacer esta introducción para poner en relieve la importancia de la

revolución proletaria, que debe destruir esta estructura del capitalismo y construir nuevas bases. Y que en base a lo expuesto, es imposible que se pueda salir de las penurias que nos impone el capitalismo con reformas o medidas anticapitalistas que aminoren los daños.

2. Recuperar las lecciones esenciales para la militancia revolucionaria

En la actualidad, los que nos reclamamos del marxismo revolucionario debemos disputar el legado de dicha gesta obrera, no sólo con la burguesía y la pequeña burguesía (que intenta mostrarla como una fecha calendario que ya nunca más volverá) sino también con el centrismo y las variantes pseudo marxistas que sólo analizan y generalizan el proceso anterior a la toma del poder y no la transición después de la destrucción del Estado. Intentan mostrar la Revolución Rusa como una revolución más dentro de los procesos históricos revolucionarios partiendo de la gran revolución francesa de 1789 hasta llegar al octubre del ‘17. Una historia cronológica de las revoluciones, donde la nueva revolución tomaba parte de la anterior y así sucesivamente, cuestión que es cierta a medias, ya que la irrupción de la Revolución Rusa modificó la historia como se conocía por esos tiempos. Fue la irrupción violenta de la única clase que podía enfrentar al capital. Modificó el periodo histórico del transcurso de la revolución burguesa a la proletaria y puso el horizonte en el plano internacional, mundial. Fue el momento de la historia donde una dirección consciente atacó las leyes del capital. Es esta transición la que debemos analizar y llevar a programa, es lo nuevo que dio el proceso de lucha de clases donde se condensan años de lucha de clases.

1917

No vamos a repetir los hechos históricos del devenir de la Revolución Rusa, que si bien son importantes, en este apartado nos vamos a centrar en las conclusiones al calor de los acontecimientos que fueron teorizando los marxistas, para intentar dar continuidad a sus elaboraciones. Fueron muy importantes los aportes de los revolucionarios con respecto a la insurrección como arte, la política hacia las nacionalidades, en las disciplinas del arte, la educación y en la vida cotidiana. Sin embargo, en este texto vamos a centrarnos más en otros aspectos que consideramos centrales.

Vamos a intentar describir las tareas que plantearon los revolucionarios en la transición que sirven como directrices en la preparación de la lucha por el poder.

Es central estudiar a fondo la transición que se dio después de la toma del poder y el aporte de los revolucionarios en la destrucción del Estado, teorizar sobre el sistema soviético, las federaciones y la extensión de la dictadura del proletariado a nivel mundial, es decir la dinámica permanente de las transiciones.

Los bolcheviques intentaron imponer la dominación política del proletariado después de derrotar a la burguesía y su dominación de clase. Nutrieron el concepto de dictadura del proletariado, ampliando sus fundamentos teóricos, su carácter permanente su extensión internacional, como ya hemos desarrollado en nuestra revista PM2.

Trotsky decía en 1931:

“la política es economía concentrada, y la política de la dictadura es la más concentrada de todas las políticas concebibles. La planificación de las perspectivas económicas no es un dogma que se toma como punto de partida sino una hipótesis de trabajo.”

Ejerciendo esta dominación política, atacaron los fundamentos de la economía capitalista: *“la economía planificada del periodo de transición, si bien se basa en la ley del valor, la viola a cada paso y fija relaciones de intercambio desigual entre las distintas ramas de la economía y, en primer término, entre la industria y la agricultura”.* (Trotsky; 1930)

En esta hipótesis de trabajo tuvieron que innovar ya que era imposible aplicar algunos fundamentos de El Capital, de Marx, porque este libro no toma todas las formas de injerencia planificada del Estado. En primer lugar, porque El Capital, entre otras cosas, describe cómo el capitalismo busca ganancias, que no es la tarea de la transición, y por otro lado la planificación es una injerencia consciente que obstruye las leyes tendenciales del capital. Es muy importante este punto, porque la transición de la Revolución Rusa dejó muchos aportes, partiendo de la peculiaridad de un país atrasado, pero donde buscaron generalizar en pos de la destrucción del capitalismo.

La innovación en la organización de las relaciones sociales.

Lo que debemos resaltar es cómo en la transición los revolucionarios contrapusieron al sistema capitalista (que es una relación social de producción), un sistema de relaciones sociales, y lo denominaron “sistema soviético”.

Retomando esta experiencia, Trotsky dirá en 1929: *“El sistema soviético no es simplemente una forma de gobierno que se pueda comparar en abstracto con la forma parlamentaria. Es, sobre todo, un nuevo modo de relación con la propiedad.”*

En esta transición de una formación social a otra, en relación con la propiedad de los medios de producción, es necesario recordar que, como planteaba Marx en “La Ideología Alemana” el comunismo no significa una forma nueva de distribuir los productos, sino una forma nueva de producir los productos. Es sólo desde este aspecto que se puede comprender, hasta el final, lo que significó para los bolcheviques el “poder soviético”, como la forma organizada de la dictadura del proletariado, donde

“la dictadura de la clase de vanguardia que eleva a una nueva democracia y a la participación independiente en el gobierno del Estado.” (Lenin; 1918) Para Lenin, el desarrollo de la organización soviética era un tipo superior de democracia, es decir, una ruptura con las deformaciones burguesas de la democracia, el tránsito a la democracia socialista y a las condiciones en que el estado puede comenzar a extinguirse.

Cabe aclarar que luego de la toma del poder, y al encarar las tareas de edificación del socialismo, el contenido de los “soviets” se torna diferente al que tenían antes de la insurrección. Los mismos cambian el carácter al ampliar sus funciones y convertirse en organismos del Estado Obrero. Tengamos en cuenta que la formación de los soviets en Rusia fue por las condiciones concretas de la formación (débil y tardía) del Estado nación. Los soviets, que nacieron principalmente de los sindicatos y lograron aglutinar en su seno a distintas fracciones de clase, cambiaron su contenido y su forma en la transición. Trotsky subraya que el “desarrollo social combinado” que se dio en Rusia fue en los soviets, que permitieron encontrar en esa organización una forma estatal novedosa.

La transición y la “economía del tiempo”

Podríamos decir que el gran desafío de los revolucionarios soviéticos fue, antes que nada, la disputa por el tiempo. Si en el capitalismo la lucha de clases no es otra cosa que la lucha por la plusvalía, la revolución es la lucha por la economía del tiempo. Mientras más se aleja la revolución proletaria más se acerca la barbarie.

“A la economía del tiempo -dice Marx- se reduce, en definitiva, toda la economía”; es de-



La economía planificada del periodo de transición, si bien se basa en la ley del valor, la viola a cada paso y fija relaciones de intercambio desigual entre las distintas ramas de la economía y, en primer término, entre la industria y la agricultura”

cir, la lucha del hombre contra la naturaleza en todos los grados de civilización. Reducida su base primordial, la historia no es más que la prosecución de la economía de tiempo de trabajo. El socialismo, no podría justificarse por la simple supresión de la explotación; es necesario que asegure a la sociedad mayor economía del tiempo que el capitalismo.” (Trotsky, 1937)

La transición implicó un salto único en su especie en la concepción del hombre en cuanto a sí mismo y en cuanto a su lugar en la historia. Demostró de manera contundente en el plano de la praxis las falsedades del individualismo económico y se mostró, con total agudeza, la tajante y genial definición de Marx: *“Por eso no hay que decir que una hora de trabajo de un hombre vale tanto como una hora de otro hombre, sino más bien que un hombre en una hora de trabajo vale tanto como otro hombre en una hora. El tiempo es todo, el hombre no es nada, es a lo sumo, la cristalización de tiempo.” (Marx; 1847)*

La experiencia histórica de la Revolución Rusa, de la aplicación de métodos socialistas en la pelea por la economía del tiempo abre muchas posibilidades de aplicación.

Como sostenía Trotsky, la economía de transición planteó varias leyes en proceso, es decir en tendencias a verificar como hipótesis de trabajo.

La más importante en este periodo fue la “ley de acumulación socialista”, que partía de la apropiación del plustrabajo como fuerza de trabajo social que daba un producto social (recordemos que en el capitalismo la producción es social pero la apropiación es privada), en la necesidad de dar los primeros pasos para la abolición del sistema de trabajo asalariado, que como sabemos los revolucionarios, no se puede dar en la arena nacional sino internacional.

El trastocamiento de los cimientos de la economía capitalista permitía aprovechar toda la energía del trabajo que se dispersaba en el sistema anterior ante la anarquía del capital.

En cuanto a la “ley de la productividad del trabajo”, para el desarrollo de las fuerzas productivas, se planteó de manera descarnada en la necesidad de, mediante la planificación socialista, acotar la relación entre los precios internos y los precios internacionales.

Como, según el marxismo, todo concepto tiene un contenido de clase, el contenido que le dieron los revolucionarios a las leyes tendenciales que regían el desenvolvimiento del capitalismo se modificaron “en su proceso” ya que se modificó la dominación.

El Estado obrero y la cuestión de la dominación

En la transición de este sistema económico es fundamental el Estado Obrero, que es el que permite, en su extinción, el paso de la propiedad estatal a la social.

Engels manifestaba que para que el Estado desapareciera es necesario que desaparezcan “el dominio de clase y la lucha por la existencia individual”. La socialización de los medios de producción no puede suprimir de forma automática la lucha por la existencia individual. Esto es así porque un estado socialista en sus comienzos no puede garantizar “a cada cual según su necesidad”, sino que necesita una mayor producción e incitar al mayor rendimiento del trabajo en una primera etapa. La gran catástrofe que significó el truncamiento de la transición en la URSS, signada por el aislamiento y el bonapartismo estalinista, fue el fracaso de los revolucionarios al no poder desterrar la idea de la lucha por la existencia individual. Pero esto no fue una cuestión de avance educativo de la consciencia socialista en un plano democrático, como sostuvieron y sostienen ciertos idealistas, sino en la interrupción de la extensión internacional de la dictadura del proletariado, base fundamental para el desarrollo de la producción, única garantía para darle “a cada cual su necesidad”, como planteaba Marx.

El programa de la injerencia del Estado Obrero en la sociedad capitalista

Vamos a puntualizar lo que consideramos las lecciones de la transición, que es importante generalizar, ya que la revolución de octubre modificó para siempre la mecánica social, sus métodos y con esto también, sus fines. Ubicó la revolución proletaria ante la tarea del transcurso de la revolución proletaria a la revolución mundial.

Consideramos como una de las lecciones más importantes, lo que los bolcheviques denominaron “injerencia del Estado obrero en la sociedad capitalista”, es decir, la concreción en el proceso histórico de lo que decía Marx sobre “organizar una esfera de dominación a expensas de la sociedad”. Sentar los gérmenes del poder obrero, llevado a programa y sus medidas transicionales, que luego Trotsky profundiza con el programa de transición, que es el que contiene y condensa las lecciones de la Revolución Rusa.

“Las medidas transicionales aun operan formalmente en el marco del régimen burgués. Pero en realidad, son ya intervenciones del poder estatal proletario que limita de manera consciente y despiadada el derecho de los capitalistas a disponer de sus bienes y el afán de lucro capitalista.” (Cuarto Congreso de la IC; 1922)

Esta mecánica del programa es una guía para los que reivindicamos la Revolución Rusa y su vigencia histórica.

Pero para que este programa desarrolle una vanguardia, se necesita de un partido y en este terreno el proceso transicional de la revolución incorporó nuevos fundamentos teóricos al concepto de partido, en la relación con el Estado burgués, con el Estado obrero y quizás lo más importante, en cuanto a la formación de cuadros.

“Como todas las instituciones políticas, el partido es en última instancia un producto de las relaciones productivas de la sociedad; pero no registra mecánicamente los cambios que se producen en estas relaciones. Como síntesis de la experiencia histórica del proletariado, y en cierto sentido de toda la humanidad, el partido se eleva sobre los cambios coyunturales y episódicos de las condiciones sociales y políticas, que no hacen más que brindarle la necesaria capacidad de previsión, iniciativa y resistencia.” (Trotsky; 1931)

“Una clase explotadora se encuentra capacitada para arrebatarlo [al poder] a otra clase explotadora apoyándose en sus riquezas, en su “cultura”, en sus innumerables concomitancias con el viejo aparato estatal. Sin embargo, cuando se trata del proletariado no hay nada capaz de reemplazar al partido. ... El proletariado no puede apoderarse del poder por una insurrección espontánea.” (Trotsky; 1925).

La dictadura del partido

Si hay algo que horroriza a las tendencias pequeñoburguesas es la idea de que un partido proletario ejerza su dictadura sobre el resto de las clases. Prefieren darle vueltas y vueltas a las definiciones para reemplazar el contenido de la dictadura del proletariado por una falsa alegoría de la democracia socialista, desechando el poder soviético por una supuesta horizontalidad más acorde a la sensibilidad de la “libertad individual” tan cara a la pequeña burguesía. Pero, como dijimos, la revolución trastocó de manera única la concepción del hombre en cuanto a sí mismo y lo sacó de su individualidad para ubicarlo en la producción, esta vez de manera

consciente, no alienada, en lo que concierne a la vanguardia proletaria, agrupada dentro del partido revolucionario.

Y sin embargo Trotsky consideraba que *“El partido revolucionario (vanguardia) que renuncia a su propia dictadura entrega a las masas a la contrarrevolución. Tal es la ense-*

revolución, en la organización del Estado obrero, tuvieron que utilizar a los cuadros burgueses en distintas disciplinas, lo que enlenteció y dificultó dicho proceso, no sólo por la condición de país atrasado, sino por la conciencia burguesa de dichas fracciones de clase. Para gran parte de la izquierda

La importancia del partido en estas tareas de preparación es lo más significativo que, consideramos, dejó el proceso revolucionario, lamentablemente el conjunto de la izquierda que se reivindica del trotskismo, niega el hecho de que las relaciones de fuerza se determinan en la producción y no en las



ñanza de toda la historia moderna.” (Trotsky; 1937).

En el balance de la derrota de la revolución española Trotsky lo resume así

“Para mí, la dictadura revolucionaria de un partido proletario no es algo que uno pueda aceptar o rechazar libremente: es una necesidad objetiva que nos imponen las realidades sociales - la lucha de clases, la heterogeneidad de la clase revolucionaria, la necesidad de una vanguardia revolucionaria seleccionada para asegurar la victoria.

La dictadura de un partido, como el propio Estado, pertenece a la prehistoria bárbara, pero no podemos saltar este capítulo que puede abrir (no de un solo golpe) la auténtica historia humana.” (Trotsky; 1937).

Los cuadros de la transición

En el plano de la formación de cuadros es en donde Trotsky saca una muy importante lección de la transición. Después de la

trotskista esta particularidad se convirtió en norma, como el periodo de la NEP en la URSS. Pero los revolucionarios buscaron otras soluciones para no llevar los hechos a norma:

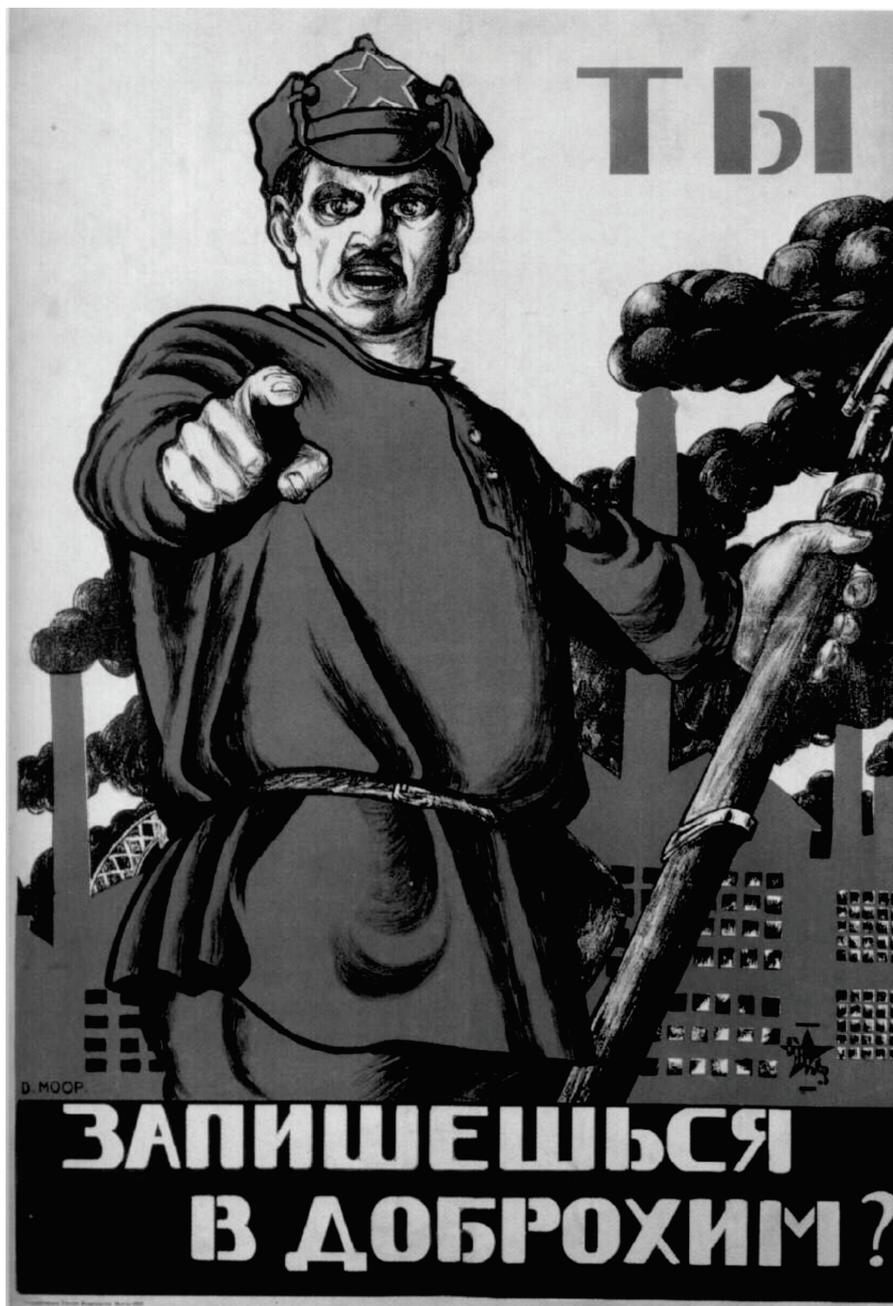
“La clase obrera debe conocer y manejar los métodos de circulación capitalista, los métodos de contabilidad, de la ganancia de los mercados de capitales, de la ganancia bancaria y, gradualmente, en consonancia con sus propios recursos técnicos y grado de preparación, hacer sus primeros pasos en los comienzos de la planificación, sustituyendo la contabilidad por un cómputo acerca de la rentabilidad o no de una empresa dada, reemplazando la contabilidad por el recuento de stock de los medios y fuerzas centralizadas, incluyendo la fuerza de trabajo.” (Trotsky; 1922). Una idea de cuadros técnicos, que sofisticó la definición de Lenin de tribunales del pueblo (Lenin; 1902), condición central para preparar los pre requisitos del enfrentamiento al Estado burgués, y como método para una futura transición.

instituciones del Estado burgués.

Perspectivas

Es fundamental sacar lecciones de esta transición, que fue la irrupción revolucionaria del proletariado en el proceso histórico para modificar para siempre la relación temporal entre la burguesía y el proletariado en el sistema capitalista.

Es muy importante para los revolucionarios comprender las directrices de esta transición, las cuales hemos intentado reflejar en esta nota, dando cuenta del transcurso entre la revolución burguesa y la revolución proletaria y cómo la Revolución Rusa planteó otra transición, entre la revolución proletaria y la revolución mundial. Y para ésta, los revolucionarios rusos ampliaron, en la teoría y en la práctica los conceptos de la dictadura del proletariado, de la injerencia del Estado obrero en la sociedad capitalista, del partido revolucionario, del sistema soviético, de federaciones, de las leyes en



método que nos legaron los revolucionarios- las tareas que se nos plantean en este periodo. En esta lucha estamos abocados los que nos reivindicamos del marxismo revolucionario.

3. El desarrollo combinado y la transición

Una de las cuestiones que le dio a la revolución rusa un carácter único, un proceso novedoso sin analogías, es que se trató de una revolución proletaria dirigida por un partido revolucionario que llevó al poder la clase obrera, fenómeno que no se había dado en ninguna de las otras revoluciones.

Con esta aseveración, lejos estamos de querer hacer retórica o buscar lugares comunes. Queremos recalcar que, para llegar a formar una dirección consciente que llevase a los trabajadores al poder, este proceso histórico vivo tuvo que dar un sinfín de formas combinadas y formas transicionales que intentaremos mostrar, para desprender de este proceso las tareas que aún siguen inconclusas.

Tomando el desarrollo combinado, Trotsky da cuenta de la expresión concreta de esta ley en el proceso ruso. Recordemos que él también da otras definiciones como para el caso de EEUU

“En Estados Unidos existe otro tipo de desarrollo combinado. Tenemos el desarrollo industrial más avanzado combinado con la ideología más atrasada para todas las clases.” (Trotsky; 1933).

Para entender la cuestión del desarrollo combinado debemos partir de que la historia no se desarrolla de forma evolutiva, sino que avanza a saltos, y que dentro del sistema capitalista el capitalismo tiende a la universalidad, es decir a imponer el modo de producción en todo el mundo y una tendencia a la nivelación. En estas circunstancias se combinan en los países, distintas etapas del desarrollo histórico y social, una confusión de distintas fases económicas, formas arcaicas y modernas.

De esta manera, se produce una combinación de estructuras diferentes y ritmos desiguales. En el balance de la revolución de octubre, Trotsky dice que se dio una combinación de estructuras en la relación entre la revolución democrática y la revolución socialista en la conformación del Estado. Es muy importante este balance porque muestra la implementación del método de dicha ley en los procesos vivos de la historia, mostrando que ambas estructuras, tanto la democrática como la socialista, se dan en la transición

proceso en el intento de violar la ley del valor y tantos otros avances en la teoría marxista. Crearon la III Internacional y, quizás lo más importante, desarrollaron la Teoría de la Revolución Permanente y el Programa de Transición. Negar estos avances es liquidar las lecciones de la revolución de octubre y, al no intentar generalizarla, indefectiblemente se intenta recrear una transición entre la revolución burguesa y la proletaria ubicando, por lo tanto, las contradicciones de clase en una etapa histórica ya superada.

La Revolución Rusa se produjo en el periodo tardío de la formación de Estados nación, hoy ante la decadencia y la descomposición de los Estados, la pelea por la destrucción del Estado es una tarea histórica ineludible y para eso vamos a necesitar poner en pie el partido revolucionario y sus cuadros. Hay que

entender de una vez y para siempre que las clases y fracciones de clases enemigas del proletariado tenían una fisonomía determinada en la formación de los Estados nación y sus tareas históricas en su momento de descomposición son otras, netamente contrarrevolucionarias.

La revolución de octubre abrió una transición histórica, que debemos generalizar para luchar por el poder.

La reconstrucción de la IV internacional debe partir de las lecciones de esta transición en el proceso histórico actual, donde estamos presenciando una transición en los ex Estados obreros a la inversa de una economía de transición al capitalismo, un proceso de asimilación, como hemos definido en nuestras elaboraciones. Debemos pensar con nuestras propias cabezas -retomando el



política de la dictadura del proletariado, como lo plantea en las Tesis sobre La Revolución Permanente. Y en cuanto al elemento “desigual” dice:

“La desigualdad también se expresa en que las distintas etapas no son combinadas sino recorridas muy rápidamente, como ocurrió con la etapa democrática en Rusia.”(Trotsky; Ibidem).

Este mismo método lo lleva a definir, en el proceso de transición, cómo se dio esa combinación en las relaciones de clase, planteando que *“el campesinado hace su balance de la revolución de octubre combinando sus dos etapas fundamentales: la democrática agraria (bolchevique) y la socialista industrial (comunista).”* (Trotsky; 1930)

La resolución viva de estos fenómenos y sus tendencias le permitió a Trotsky definir al Estado Obrero como un régimen transitorio, que aún no había llegado a la etapa inferior que es el socialismo.

Tomando como base esta ley, concluye *“Para que naciera el Estado soviético fue necesario que coincidiesen, se coordinasen y compenetrasen recíprocamente dos factores de naturaleza histórica completamente distinta: la guerra campesina, movimiento característico en los albores del desarrollo burgués, y el alzamiento proletario, el movimiento que señala el ocaso de la sociedad burguesa. Fruto de esta unión fue el año 1917”*(Trotsky; 1932) y

“Rusia entró en el camino de la revolución proletaria no porque su economía fuera la más madura para la transformación socialista, sino porque esta economía ya no podía desarrollarse sobre bases capitalistas. La socialización de los medios de producción había llegado a ser la primera condición necesaria para sacar al país de la barbarie: tal es la ley del desarrollo combinado de los países atrasados.”(Trotsky; 1937)

Muy distinta es la idea de ciertos centristas

del desarrollo desigual y combinado. Por el lado del mandelismo, la combinación sería de “procesos” y no de “estructuras”, por lo que priman las coyunturas y sus momentos y no la génesis de dichos momentos.

Para el morenismo, la combinación de estructuras daría lugar a algo nuevo, es decir, que no condensa todo el proceso anterior, negando los saltos cualitativos y la transformación de cantidad en calidad, es decir la transformación interna en las estructuras por los procesos de la lucha de clases. No conforme con esta teorización intenta una nueva piraeta y define que la ley del desarrollo desigual y combinado, es una teoría porque tiene dos leyes, la desigual y la combinada. Para este delirio su teorización se basa en los postulados de Piaget, es decir se va de lleno al análisis de la conciencia en abstracto. Para Piaget existe una diferenciación en las formas de desarrollo orgánico y mental, para Moreno esto es lo desigual. Piaget acuña el concepto de integración complementaria, acá Moreno descubre la combinación. No es culpa de Piaget la traducción que hace Moreno, es parte de los métodos de los centristas que cuando están obligados a pensar con su propia cabeza, recurren a otras cabezas que salven su impotencia teórica.

Sobre la idea de “lo nuevo” Trotsky dice:

“O la vieja forma vence (solo parcialmente vence) haciendo necesaria la auto-adaptación del proceso (parcialmente) conquistado, o el proceso del movimiento revienta la vieja forma y crea una nueva, por medio de nuevas cristalizaciones de sus matrices y la asimilación de los elementos de la vieja forma” (Trotsky; 1933-1935). Esta es una transición según la entendemos los revolucionarios entre lo viejo y lo nuevo.

Con respecto a la conciencia en esto es terminante Trotsky cuando reivindica el método marxista *“es completamente imposible buscar las causas de los fenómenos*

de la sociedad capitalista en la conciencia subjetiva-en las intenciones o planes- de sus miembros”(Trotsky; 1939)•

Referencias

- Engels, Friedrich. “Prefacio de la guerra campesina en Alemania.” 1870.
- Lenin, Vladimir Ilich. “¿Qué hacer?” 1902.
- Lenin, Vladimir Ilich. “Estado y Revolución.” 1917.
- Lenin, Vladimir Ilich. “Las tareas inmediatas del poder soviético.” 1918.
- Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista. 1919-1923.
- Marx, Karl. “Glosas críticas en las márgenes del artículo del rey de Prusia y la reforma social por un prusiano.” 1844.
- Marx, Karl y Engels Friedrich. “La ideología alemana.” 1846.
- Marx, Karl. “Miseria de la filosofía.” 1847.
- Marx, Karl. “Grundrisse.” 1857-1858.
- Marx, Karl. “El Capital.” 1867.
- Marx, Karl. “Glosas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner.” 1881-1882. Varias ediciones.
- Trotsky, León. “El quinto aniversario de la revolución de octubre y cuarto congreso de la internacional comunista.” Discurso 20 de octubre, 1922.
- Trotsky, León. “Lecciones de Octubre.” 1925
- Trotsky, León. “¿Puede reemplazar la democracia parlamentaria a los soviets?” 25 de febrero de 1929.
- Trotsky, León. “Stalin como teórico.” 1930.
- Trotsky, León. “Problemas del desarrollo de la URSS.” 1931.
- Trotsky, León. “Historia de la Revolución Rusa.” 1932.
- Trotsky, León. “El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui”. 1933.
- Trotsky, León. Cuadernos. 1933-35.
- Trotsky, León. “La Revolución Traicionada”. 1937
- Trotsky, León. “Dictadura y revolución.” 23 de octubre de 1937.
- Trotsky, León. “El marxismo y nuestra época.” 26 de febrero de 1939.
- Trotsky, León. “El pensamiento vivo de Karl Marx.” 1939.



DOSSIER

CRISIS



BONAPARTISMO Y REVOLUCIÓN EN EE.UU.

por Orlando Landuci

Introducción

Una de las características salientes de la crisis abierta en 2008 es que esta tuvo como epicentro al país imperialista dirigente del mundo, los Estados Unidos. Si bien la burguesía pretende mostrar en las estadísticas que la crisis quedó atrás a partir de un magro crecimiento, la irrupción de Trump en el gobierno muestra que el balance de la administración Obama, que vino a gestionar la crisis abierta durante el gobierno de G. W. Bush, es palmariamente negativo para la burguesía imperialista.

En este artículo nos proponemos hacer un repaso sucinto y simplificado del proceso que llevó al Estado norteamericano a convertirse en el principal garante de la supervivencia del capitalismo mundial o, lo que es lo mismo, en el aparato burocrático militar más contrarrevolucionario que haya conocido la historia. Exploraremos las consecuencias de la contradicción que ya señalaban los documentos fundacionales del trotskismo norteamericano, *“Estados Unidos se ha elevado en el curso de la guerra* al rango de potencia imperialista dirigen-*

LA

DESCOMPOSICIÓN

DEL

CAPITALISMO

MUNDIAL



te del mundo. No obstante, asume ese rol dirigente en una época en la que el capitalismo ya declinaba en todas partes, y en la que los conflictos entre las grandes potencias no dejaban de acentuarse. [...] extendiendo su poderío por todo el mundo, el capitalismo de EE.UU. introduce en sus propios fundamentos la inestabilidad del sistema capitalista mundial. La economía y la política de EE.UU. depende de las crisis, las guerras y las revoluciones en todas partes del mundo.”¹

Estados Unidos asume entonces el rol de potencia hegemónica en el mundo capitalista cuando el sistema capitalista ya ha ingresado en su fase declinante, superior según la definición de Lenin, la fase Imperialista. La conquista de esta posición, sin embargo, no terminará de completarse hasta la segunda posguerra. ¿Cuáles son las consecuencias del desarrollo de más de un siglo de descomposición imperialista en la economía mundial y en el seno del Estado Norteamericano? Y sobre todo, ¿qué implica para la lucha de clases, para el proletariado mundial y su estrategia revolucionaria?

Bajo esta óptica, y teniendo en cuenta la aceleración de los ritmos provocada por la

crisis mundial, los fenómenos políticos aberrantes de los que hemos sido testigos en la última década adquieren una nueva significación.

La asunción de una nueva administración en EEUU con Donald Trump a la cabeza, que intenta imponer una nueva orientación imperialista para tratar de recuperar su rol en el mundo, las guerras en Medio Oriente, la crisis de los refugiados en Europa, la debacle de la Unión Europea y la crisis de los bonapartismo sui generis en América Latina deben estudiarse desde el marxismo, es decir, desde la dinámica de la lucha de clases, que se inscribe en un momento determinado de la curva de desarrollo del capitalismo mundial.

En estas líneas, no podremos más que delinear una aproximación de respuesta a estas preguntas. La tarea de resolver estos problemas queda planteada para la dirección revolucionaria internacional que aún debemos poner en pie, la IV Internacional reconstruida, cuyos batallones más importantes seguramente serán reclutados al calor de las explosiones revolucionarias que la crisis social cultiva en el seno de los propios Estados Unidos de Norteamérica.



Notas

*- Se refiere a la Primera Guerra Mundial, que se extendió entre 1914 y 1918. EEUU entró en la Guerra del lado de la Entente Cordiale sólo luego de que la Revolución de Febrero derribara al Zar en Rusia.

1- Sobre los Estados Unidos de América, firmado por Crux (Trotsky), Braun (Wolf), Walter Held y A.J. Muste. Œuvres, Tomo 10, Ed. por L'Institut Léon Trotsky, 1981, París.

PARTE 1

**ESTADOS UNIDOS: BREVE
GÉNESIS DE UNA POTENCIA
IMPERIALISTA**



La atracción generada por EE.UU. sobre las mentes de los revolucionarios tiene larga data. Recordemos que la guerra de independencia respecto de Inglaterra de las 13 colonias que fundaron el país, fue modelo de la democracia pequeñoburguesa para los teóricos franceses de la Gran Revolución de 1.789. Esta democracia basada en milicias armadas de campesinos y artesanos libres fue de hecho sólo una breve etapa de la revolución, para dar paso a la consolidación de un Estado burgués cuya principal ventaja era no partir de viejas instituciones feudales que los colonos habían dejado del otro lado del Atlántico. Sin embargo, el peso de los Estados federados, que aún podemos encontrar hoy en la idea del colegio electoral para la elección de presidente, tiene origen en las asambleas de las colonias originarias que sostuvieron un combate por mantener sus prerrogativas frente al poder ejecutivo central.

La ausencia de las excrescencias de la vieja sociedad aceleró el ritmo del desarrollo de la burguesía en EE.UU., que no tuvo la necesidad de transacciones con la nobleza y la corona como sucedió en Inglaterra, o de luchas desgarradoras contra estas lacras como sucedió en Francia. Lo que enfrentaban, sí, era un extenso territorio pleno de riquezas naturales sobre el que los colonos se lanzaron a la conquista, combatiendo contra los pueblos que allí vivían hasta llevarlos al exterminio. El desarrollo espectacular del capitalismo norteamericano, esto no debe olvidarse, se concretó sobre el genocidio de los pueblos nativos.

Otra característica saliente es destacada por Trotsky:

“A la naturaleza inagotable le faltaba el hombre. La mano de obra era lo más caro en Estados Unidos. De ahí la mecanización del trabajo. El principio del trabajo en serie no es un principio debido al azar. Expresa la tendencia a reemplazar el hombre por la máquina, a multiplicar la mano de obra, a llevar, trasladar, descender y elevar automáticamente. Todo esto debe ser hecho por una cadena sin fin, no por el espinazo del hombre. Tal es el principio del trabajo en serie.”¹

El proceso de expansión desde los iniciales estados del Este hasta las costas del Pacífico duro muchas décadas, propiciando este desarrollo de las fuerzas productivas. A este proceso de colonización interna Karl Kautsky, en su crítica a Sombart², le da importancia decisiva por sus implicaciones en la configuración de clases de la naciente nación. Argumenta Kautsky que el relativo alto salario de los obreros norteamericanos respecto de sus

pares europeos, ventaja que se extendió durante un determinado período de tiempo, no sólo se debía a la relativa escasez del capital variable, sino también a que la expansión territorial y la conquista continua de nuevos territorios planteaba la posibilidad de que el obrero individual tuviese la aspiración cierta de convertirse en un pequeño propietario de tierras. Dice Kautsky:

“La existencia de una reserva inagotable de tierra, lo cual hizo de este primario y más importante medio de producción accesible a todos y por un largo tiempo, evitó la formación de un proletariado de masas, aseguró que esta libertad e igualdad no fueran sólo en papel. La escasez de personas educadas abrió las puertas de la administración estatal, la práctica del derecho y el periodismo, en pocas palabras, todos los dominios más importantes de la intelligentsia. Cada ciudadano intelectualmente enérgico podía adquirir sin grandes dificultades el conocimiento necesario para cumplir estos roles. Eso se hizo relativamente más fácil a través del sistema popular de educación, que era universal y muy bueno. Bajo estas condiciones, no se podía desarrollar una aristocracia intelectual, y menos aún una burocracia estatal, porque el partido momentáneamente en el poder, que cambiaba frecuentemente, disponía de puestos estatales. Cada trabajador inteligente, no importa de qué estrato social proviniera, podría aspirar ascender a una posición más elevada o al menos estar por encima de las filas de los explotados.”³

De este análisis extrae Kautsky una hipótesis para explicar las características pragmáticas (Praktiker)⁴, sindicalistas y reformistas (habla de falta de romanticismo revolucionario) de la clase obrera norteamericana, en comparación con los obreros rusos, cuyo carácter revolucionario se contrapondría con el atraso del desarrollo capitalista de ese país.

También la conquista de todo un continente para incorporarlo al territorio de un mismo Estado, con su correlato en un enorme mercado interno conformado por pequeños y medianos agricultores, tuvo consecuencias para la clase capitalista, que además logró conquistar la posesión de la tierra sin necesidad de luchar contra una nobleza terrateniente improductiva. Por un período de tiempo, esto permitió una fuerte unidad entre los diferentes sectores de la burguesía:

“Toda la clase capitalista del país tuvo por lo tanto, directa o indirectamente, el mayor interés en la mayor explotación de la clase obrera, porque de ello dependía la medida de su ganancia. Era más unida y hostil hacia la clase obrera de lo que lo era la clase capitalista de

Inglaterra, donde el capital dinerario y mercantil a menudo tienen intereses diferentes de los del capital industrial, y donde los capitalistas en parte obtenían sus ganancias de fuentes que no eran la explotación de los obreros locales.”⁵

Es interesante señalar, como lo hacen Day y Gaido, que se introduce en este análisis de Kautsky una idea de la revolución permanente, en oposición a los esquemas anquilosados de los marxistas esquemáticos que buscaban extraer de las condiciones de desarrollo económico de un país, y destacamos esta idea de un sólo país, el grado de de-



La ausencia de las excrescencias de la vieja sociedad aceleró el ritmo del desarrollo de la burguesía en EE.UU., que no tuvo la necesidad de transacciones con la nobleza y la corona.”

sarrollo de la clase obrera y las posibilidades para la revolución socialista en tanto tarea histórica. El ejemplo más conocido de esta concepción, que se traduce una política y una táctica, será el de los mencheviques, que extraen del atraso histórico del desarrollo capitalista de Rusia la necesidad de orientar la política hacia una revolución burguesa que conquiste la república y la democracia burguesas. Posteriormente, el estalinismo sostendrá esta concepción de revolución por etapas, aún después de la experiencia de Octubre, fundamentada en la pseudo-teoría del socialismo en un sólo país y en la división del mundo entre países maduros y no maduros para la revolución proletaria y el socialismo. Otros teóricos como Gramsci, a posteriori, reivindicaron la Revolución Rusa como una herejía heterodoxa contra el marxismo, hablando de una revolución contra El Capital (contra el libro *Das Kapital*)⁶. Kautsky, en 1906, antes de convertirse en un renegado del marxismo, exponía una idea muy diferente:

“Mientras que en Rusia una parte muy grande del capital viene del extranjero, haciendo a la población más débil y al proletariado más fuerte de lo que debería según el grado de desarrollo industrial del país, en América una sección considerable del proletariado industrial proviene del extranjero, verdaderamente de las cuatro esquinas del mundo, mientras que su capital es totalmente indígena y está casi completamente confinado al círculo de intereses del capital industrial. Aquí, el capital es más fuerte y el proletariado más débil de lo que deberían ser según el grado de desarrollo industrial del país”⁷.

Aquí Kautsky expone el problema de la inmigración obrera y de la exportación de capitales de forma, digamos, meramente comparativa. Años más tarde, Trotsky encarará el problema desde una perspectiva muy superior, al plantear la idea de dos polos de una totalidad, en el texto ya citado, “Europa y América”. Desde luego, el problema del imperialismo y el debate que conllevó, que dejó a Kautsky del otro lado de la trinchera de la guerra de clases ante el estallido de la I Guerra Mundial, es lo que permitirá a Trotsky sofisticar esta idea de polos. Y sobre todo, entender que el grado de desarrollo de las clases debe comprenderse, no a través del prisma de la “particularidades” nacionales, sino desde esa totalidad viva que es el mercado mundial, y desde las relaciones entre el desarrollo desigual de las diferentes países y regiones geográficas y la combinación de estructuras diversas que implica, a través de la ley del desarrollo desigual y combinado. En este caso, el de EE.UU., existe un desarrollo des-

igual y combinado entre la base capitalista desarrollada y la conciencia atrasada de la clase obrera. Pero esto no debemos entenderlo como una foto, sino como un momento de un proceso histórico, en toda su riqueza y vitalidad.

Guerra Civil y Reconstrucción

En su introducción al “Obrero Americano” en la compilación “Witnesses...”, Gaido señala que *“el principal defecto de “El Obrero Americano”, además su casi total falta de análisis de la importancia de la cuestión negra para el movimiento obrero americano (los negros constituían más del 10 por ciento de la población americana en 1910 –casi 10 millones de 92 millones), es la escasa atención que Kautsky prestó al asunto del imperialismo y su impacto en el movimiento obrero, especialmente profundizando el desarrollo de la aristocracia obrera y la burocracia sindical en los países imperialistas.”*

Podemos decir que Kautsky presenta un cuadro de lo que Trotsky llamaba “la película del reformismo al revés”, al señalar que el proletariado norteamericano podría romper su inercia y sus tradiciones empujado por un progresivo deterioro del salario y sus condiciones de trabajo a partir del agotamiento de algunos elementos constitutivos de la colonización interna, al agotarse las tierras “libres” disponibles y ser estas acaparadas por la clase capitalista.

El asunto es que esto estuvo lejos de ser un proceso evolutivo continuo, sino que estuvo cruzado por una guerra civil que dejó más de 800.000 muertos. Hablamos de la Guerra de Secesión que enfrentó a la Unión del Norte con los Estados Confederados esclavistas del Sur, que tuvo como resultado la derrota del Sur y la abolición de la esclavitud. Este proceso es muy interesante, además de plantear un problema histórico aún irresuelto como es la llamada cuestión negra, que es parte viva de la política norteamericana aún en nuestros días, como demostraron los repetidos enfrentamientos entre la comunidad negra y las fuerzas represivas, y más recientemente, con los sectores supremacistas blancos y proto-fascistas que son el núcleo duro de Donald Trump.

El problema de la Guerra Civil no puede dejar de tenerse en cuenta. En su momento, llamó la atención de Marx, que redactó un saludo de la Asociación Internacional de los Trabajadores al presidente Lincoln por su papel en la tarea histórica de acabar con la esclavitud.⁸ Los estados del Sur, dominados por

plantadores de algodón que utilizaban mano de obra esclava traída de África, se declararon una confederación que rompió con el Norte industrial, apoyándose ideológicamente en las viejas tradiciones de la autonomía de los estados federados respecto del gobierno central. No podemos comprender esta disputa sin tener en cuenta que los esclavistas estaban ligados a la explotación de esclavos en las Antillas y Centroamérica, pero no se trataba de un modo de producción opuesto al capitalismo, sino de una combinación ya que su ímpetu estaba dado por la relación de la extracción del algodón y su industrialización en Europa, sobre todo en Inglaterra. Durante todo el período entre la Guerra de Independencia y la Guerra Civil se dio esta combinación de estructuras, algo bastante típico del desarrollo capitalista, pero eso no quiere decir que no se tratase a su vez del proceso de la formación de un Estado burgués.

Avanzando en este proceso, la victoria de los Yanquis del Norte, donde Lincoln y demás sectores de la burguesía se vieron obligados de levantar la bandera de la libertad de los esclavos movidos por la necesidad de minar las bases económicas de los plantadores de algodón, terminó con la esclavitud jurídicamente, pero planteó el problema de la incorporación de los ex esclavos a la producción y de los ex esclavistas al estado. Las ideas más reaccionarias fueron propuestas, como el envío de los negros a territorios ultramarinos, que defendieron sectores de la burguesía y llevaron adelante algunos ex esclavos fundando la república de Liberia. Pero desde el punto de vista burgués, el problema era proletarizar a los negros, es decir, volver esclavos asalariados a quienes acababan de conquistar su libertad a punta de fusil. Los esclavistas fueron los más desesperados, ya que vieron como sus trabajadores huían hacia cualquier otra rama de la economía para liberarse del penoso trabajo algodonero. El programa que levantaban los libertos era simplemente asimilarse a ese usufructo de la tierra por parte de cualquier ciudadano suficientemente emprendedor, como planteaba Kautsky. Este programa se resumía en la consigna de la reforma agraria: 40 acres de tierra y una mula para los ex esclavos. Pero esto chocaba con la idea de la proletarianización. Así nació el Ku Klux Klan (KKK), como una organización terrorista dedicada a hacer recordar a los negros que la libertad conquistada era sólo una formalidad jurídica. Y ni siquiera eso. Porque luego de la derrota, los propietarios del Sur se trabaron en transacciones con la burguesía del Norte, transacciones que concluyeron en

una serie de disposiciones jurídicas que limitaban la libertad conquistada por los negros. La burguesía del Norte entró en esta transacción para consolidar la conformación del Estado burgués.

Debemos destacar que este proceso coincidió con el cierre, o por lo menos la obstaculización de los caminos hacia la pequeña explotación independiente de la tierra propiciada por la colonización interna, donde el reparto de tierras quedó delimitado y comenzó la acumulación típicamente capitalista. Esta bisagra, donde los ex esclavos llegaron tarde para incorporarse a esa clase obrera expectante de avanzar hacia la pequeña propiedad, quedará marcado por la entrada en escena del proletariado norteamericano a partir de la primera gran huelga, la huelga ferroviaria de 1877. Entendemos que estos eventos son fundamentales, porque si bien no quiere decir que las características de atraso en el plano ideológico y organizativo y las características señaladas por Kautsky no pervivieran (y muchas de ellas siguen vigentes), consideramos que la explosión de las contradicciones sociales y la conclusión de la etapa de tierras relativamente accesibles a los trabajadores, junto con el ritmo acelerado de la acumulación del capital, se convirtieron en un enorme resorte para la expansión imperialistas del país.

EEUU y el mercado mundial

En la Guerra Civil se dirimió el rol de EE.UU. en el mercado mundial, terminando de desatar sus fuerzas capitalistas de la tutela europea. Las contradicciones de las que hablábamos más arriba también fueron un acelerador de la búsqueda de la expansión más allá de las fronteras. Esto se resume en una serie de guerras por territorios, con México y España, y la compra de otros territorios como Alaska a la Rusia zarista. Se abre paso así a la arrolladora máquina con sus ritmos americanos sobre el mercado mundial. Pero un elemento central es que EE.UU. aparece, ya en su enfrentamiento con España, no como una nueva potencia colonial que disputa materias primas y esclavos coloniales a los viejos imperios coloniales europeos, sino como un amigo de la libertad y la independencia. Así sucederá en Cuba y Filipinas. El ejemplo de Cuba es ilustrativo de cómo esta semi independencia formal (semi colonial) será sólo un velo de la completa dominación económica del país por EE.UU. La ideología del destino manifiesto estará complementada por una ideología “pacifista”, o más bien pacificadora,

donde EE.UU. se tomará la prerrogativa de intervenir incluso de forma violenta en territorios extranjeros en defensa de los valores de la democracia y la independencia.

El ascenso estrepitoso del imperialismo yanqui para nada frenará el desarrollo de la lucha de clases en el país. A partir de 1877, se desarrollarán diferentes experiencias de organización y lucha en todo el continente norteamericano. Se fundarán los Caballeros del Trabajo (en inglés, Knights of Labor) y los primeros sindicatos obreros. Esto está extensamente estudiado por la literatura obrera, socialista y comunista. Sólo señalaremos que el ascenso de EE.UU. al estatus de potencia imperialista abrirá un nuevo camino para acentuar las características señaladas por Kautsky en una capa aristocrática del proletariado. Esto cristalizará en la corriente del gompersismo (por el histórico dirigente sindical Samuel Gompers), y en la AFL, la American Federation of Labor (Federación Americana de Trabajadores) cuya principal característica es que se trata de una federación de sindicatos por oficio, que representa casi exclusivamente a la capa calificada o semicalificada de la clase trabajadora. Esto, teniendo en cuenta que la introducción de los métodos de producción estandarizada y el fordismo incorporarán a un número creciente de obreros sin calificación a la producción organizada en grandes ramas industriales. Esta contradicción entre la burocracia sindical reformista de los sindicatos por oficio y la base obrera de las ramas industriales se mostrará explosiva y será la base para una de las páginas más heroicas del movimiento obrero internacional.

No debemos olvidar la aparición de organizaciones sindicales de vanguardia, como los IWW, los International Workers of the World, con un perfil mucho más combativo y directamente influenciados por las experiencias más avanzadas del proletariado mundial⁹. Los IWW, también llamados Wooblies, aportarán importantes cuadros y dirigentes a las organizaciones socialistas y comunistas que surgirán más adelante, como es el caso de James Cannon.

Sin embargo, el desarrollo bastante explosivo de las organizaciones sindicales, por un lado, y de una compacta burocracia sindical basada en una aristocracia obrera que se alimentaba, al decir de Lenin¹⁰, de las migajas de la superexplotación que la clase capitalista comenzaba a usufructuar de su nueva posición en el mercado mundial, no estuvo acompañada del surgimiento de un partido obrero a la usanza europea. Si bien existió un partido socialista, asociado a la II Internacional, su

arraigo entre las masas de la clase obrera fue comparativamente muy débil. Podemos tomar como hipótesis que esto se debió a la combinación de las tradiciones de “falta de romanticismo revolucionario” de las que hablaba Kautsky con la posición conquistada por la burguesía yanqui a escala mundial. El atraso en la conciencia queda denotado en este atraso en cuanto a la organización política independiente del proletariado en su propio partido de clase, incluso dentro de los límites de la socialdemocracia europea del período orgánico del desarrollo capitalista, con su tendencia mayoritaria al oportunismo y la conciliación con la burguesía y su Estado.

Notas

1 - León Trotsky, Europa y América, Los dos polos del movimiento obrero, el tipo acabado del reformismo. ¿Adónde va Inglaterra?, Ed. Yunque, 1974, Buenos Aires.

2 - Ver Karl Kautsky, The American Worker, en la compilación “Witnesses to the Permanent Revolution: The Documentary Record”, edited and translated by Richard B. Day and Daniel Gaido. Leiden, Boston, 2009. Traducción al castellano de la que tomaremos las citas de Victoria Rojo.

3 - Karl Kautsky, The American Worker.

4 - Idem. Praktiker: una referencia a los sindicalistas revisionistas “prácticos” con quienes Kautsky se trenzó en una feroz controversia en ese tiempo. (nota de los editores de Witnesses to the Permanent Revolution)

5 - Idem.

6 - Contra este tipo de concepciones, Kautsky dispara: “La verdad es que constituye un fenómeno peculiar el que sea precisamente el proletariado ruso quien deba indicarnos nuestro futuro, no en lo que toca a la organización del capital sino en lo que toca a la rebelión de la clase obrera; pues Rusia es el Estado más atrasado entre los grandes Estados del mundo capitalista. Eso parece estar en contradicción con la concepción materialista de la historia, según la cual el desarrollo económico forma la base del político. Sin embargo está solamente en contradicción con aquella clase de concepción materialista de la historia que presentan nuestros adversarios y críticos que entienden por ello un patrón hecho y no un método de investigación”. The American Worker.

7 - Idem.

8 - A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América, Karl Marx, 1864.

9 - Los IWW realizaron su Congreso fundacional al calor y bajo la influencia de la Revolución Rusa de 1.905.

10 - Ver el clásico opúsculo de Lenin, El Imperialismo, fase superior del capitalismo, 1916.

WORLD'S HIGHEST STANDARD OF LIVING



PARTE 2

LA CONQUISTA DEL MUNDO

Ya antes de la IGM el imperialismo norteamericano había conquistado una posición privilegiada en el mercado mundial debido al ritmo acelerado de aumento la productividad del trabajo comparado con el resto de los países imperialistas.¹ Pero el estallido de la Gran Guerra y su resultado planteó el problema de la hegemonía mundial luego del inicio de la fase crítica del capitalismo abierta por la nueva era de “crisis, guerras y revoluciones” y la irrupción del proletariado instaurando su propia dictadura de clase a partir de la Revolución Rusa. Sin embargo, EEUU no conquistó plenamente esta hegemonía, quedando el reparto del mundo aun indefinido, mientras al capitalismo mundial se le presentaba el problema de la lucha entre dos sistemas sociales antagónicos con el surgimiento del Sistema Soviético.

En su libro “The making of Global Capitalism”², Panitch y Gindin plantean la hipótesis según la cual el imperialismo norteamericano no fue capaz de asumir sus tareas de hegemonía por el poco desarrollo de su Estado burgués como aparato institucional capaz de regular el sistema financiero y comercial a escala global. Es interesante, pero sin embargo deja de lado el problema de la relación entre las clases, un punto nodal para entender las posibilidades de establecer esta hegemonía. A la salida de la guerra, si bien se vivió un período de estabilización relativa de la economía mundial luego de la derrota de las revoluciones en Europa (Alemania, Italia, Hungría), esto no significó más que un interludio hacia nuevas confrontaciones que se desarrollaron en los años ‘30. Y lo más importante, estos choques entre las clases fundamentales, tuvieron lugar también en el seno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Luego de la guerra, el capitalismo de EE.UU. gozará de una bonanza económica donde se combinará la relativa estabilización con el usufructo de su posición de acreedor de los países europeos que generará grandes crisis del otro lado del Atlántico. Esto es lo que llevará a Trotsky, a partir de su idea de polos, a hacer una hipótesis en la cual la presión de la economía norteamericana sobre Europa generará, por una lado, situaciones revolucionarias en el viejo continente, mientras por el otro acentuará las tendencias conciliadoras del propio proletariado yanqui. Esta hipótesis, desarrollada en el texto Europa y América, estaba plenamente justificada. Pero no se dio. Una de las razones fue la derrota del proletariado europeo, pero otro motivo fueron las consecuencias del crack del ‘29 sobre el capitalismo norteamericano y sobre el equilibrio

de clases establecido.

El dominio norteamericano sobre el mercado mundial, sobre todo su relación de cuasi patronazgo con respecto al capitalismo europeo, quedó quebrado por la crisis. Centralmente, porque perdió pie en su propia economía, la fortaleza desde la cual dominaba sus operaciones de escala global. Consideremos las cifras aportadas por Gutman:

*“un severo derrumbe económico siguió al colapso de Wall Street. Entre octubre y noviembre el número de desempleados subió repentinamente de menos de 500.000 a 4 millones. Al principio la gente creía que sólo se trataba de una reducción normal de la actividad comercial y que se recuperaría pronto. Para mediados de 1931 la situación se acentuó y puso la economía al borde de la catástrofe. Para la primavera de 1933, 15 millones de personas estaban sin empleo, casi uno de cada tres trabajadores. Millones más sólo tenían trabajo de medio tiempo. El salario promedio real disminuyó un 16 por ciento en sólo dos años.”*³ El proceso de lucha de clases que abrió la ruptura del equilibrio económico es poco conocido fuera de EEUU y de los círculos de la izquierda, sin embargo, marcó para siempre las tradiciones del proletariado. Junto a los efectos de la crisis, debemos considerar los procesos que describíamos en la primera parte de este artículo, es decir, la “falta de romanticismo revolucionario” propiciada por el proceso de colonización interna y el proceso más típico de conformación de una aristocracia obrera con la asunción del país como potencia imperialista. Estos dos procesos, es necesario tenerlos en cuenta, poseen una naturaleza diferente, permitiendo su combinación. Porque si de una parte la sobreabundancia de tierras generaba retraso en la diferenciación del proletariado de la pequeña burguesía, más tarde el progreso del desarrollo económico, a partir de los avances técnicos y de la primacía de la cadena sin fin de la línea de montaje que tanto deslumbró a los bolcheviques, llevó a una diferenciación interna dentro del proletariado, entre los obreros no calificados no organizados y la burocracia sindical de las “trades” u oficios calificados o semicalificados.

Esta diferenciación interna, entendida como producto de un proceso de desarrollo desigual y combinado, podría haber constituido un acelerador para la conformación de un partido revolucionario que se propusiera derrocar a la nefasta burocracia sindical gompersista a partir de la incorporación del conjunto del proletariado a las filas de los sindicatos, consolidando a la vanguardia de la clase en su lucha por expropiar a la burguesía. Sin

embargo, esta tarea fue asumida por un movimiento que se dio desde los mismo sindicatos, el de la CIO (Committee of Industrial Organizations inicialmente fracción de la AFL, y luego Congress of Industrial Organizations), dirigido por un ala de la burocracia sindical encabezada por John L. Lewis⁴ y cuyo programa era la organización de los sindicatos por rama industrial, incorporando así a los obreros sin calificación.

La fundación del CIO estuvo determinada por un proceso de enormes luchas de la clase obrera, donde tuvieron participación las corrientes de la izquierda norteamericana, destacándose los trotskistas que luego formaría el SWP, pero también los estalinistas del PC y otras tendencias sindicales. Art Preis⁵ destaca la importancia que tuvieron, dentro de este proceso, una serie de huelgas: la de la fábrica automotriz Auto Lite de Toledo, Ohio; las 3 huelgas de los camioneros (teamsters) de Minneapolis, Minnesota; y la huelga de los puertos de San Francisco que se convertiría en una huelga general, todas en el año 1934. Según Preis, si estos magníficos ejemplos de lucha obrera no hubieran ocurrido, probablemente el CIO hubiera demorado o tomado un curso diferente y menos militante. Fueron estas batallas gigantescas las que convencieron a Lewis que los trabajadores de Norteamérica estaban determinados a organizarse y que seguirían a la dirección que fuera en ese camino.



La economía norteamericana sobre Europa generará, por una lado, situaciones revolucionarias en el viejo continente, mientras por el otro acentuará las tendencias conciliadoras del propio proletariado.”

Luego de la conformación del CIO, se desarrollaron nuevas luchas, en el marco de la conformación de nuevos sindicatos por rama como el UAW (United Automobile Workers) de los automotrices, que aún existe a la fecha. Estas luchas llegaron a un alto nivel de radicalización, con un proceso de ocupación de fábricas (sit-down), método que cuestionaba la propiedad privada, acompañado de una radicalización en cuanto al programa que los obreros desarrollaron durante estas experiencias. Podemos tomar como ejemplo el pliego de demandas de los trabajadores de General Motors, elevado en el marco de la huelga con ocupación de plantas que llevaron adelante durante 1936/37.

“GM recibió un grupo de 8 demandas, que incluían el reconocimiento del sindicato y un contrato firmado; la abolición del trabajo a destajo; 30 horas semanales y una jornada de 6 horas; horas extra pagadas al 150%; esquema de salarios mínimos; reinstalación de sindicalistas despedidos; un sistema de antigüedad; derechos de negociación colectiva exclusivos para la UAW; y participación del sindicato en la regulación del ritmo de las líneas de montaje. [...] Los trabajadores de (Norte) América, a través del entusiasmo que desplegaron en sujetar este arma (el sit-down), se mostraron a sí mismos mucho menos inclinados que sus dirigentes a considerar la propiedad privada de los medios de producción como algo sagrado. Rápidamente comprendieron donde yacía el corazón del poder de los propietarios, y pusieron sus manos sobre ese corazón cuando tomaron su propiedad. Es una lección que recordarán en futuras luchas en las que los asuntos les aparezcan tan grandes y las apuestas tan altas como en 1937.”⁶

Es importante remarcar este proceso de luchas y el rol del CIO en este período. Los límites que impuso la dirección de Lewis y luego otros dirigentes burocráticos al proceso permitió que este fuera llevado detrás de la política de alguna de las direcciones burguesas, centralmente de F.D. Roosevelt y el Partido Demócrata. El andamiaje que implicó el desarrollo del New Deal, sólo puede comprenderse a partir de la respuesta que debió dar la burguesía y su Estado a un movimiento obrero explosivo que comenzaba a cuestionar la propiedad privada. La crisis de dirección revolucionaria y la imposibilidad de saldar en un proceso de un ritmo febril llevó, sin embargo, a que los trotskistas desplegaran tácticas como la consigna de Partido de Trabajadores basado en este movimiento, y también marcó su impronta en la elaboración del Programa de Transición de la IV Internacional,

que debía dar respuesta a la necesidad de formar los cuadros de la dirección revolucionaria con los elementos de una nueva generación inexperta, y que arrastraba las tradiciones “pragmáticas y sindicalistas” de las que ya hablaba Kautsky.

La crisis del ‘29, finalmente, no se saldó por el éxito del New Deal, sino por la II Guerra Mundial, a través de la destrucción masiva de fuerzas productivas, incluyendo a millones de obreros muertos en el frente de batalla. El movimiento del CIO fue absorbido por el Estado, pero no a través de concesiones, o por lo menos, no principalmente a través de concesiones, sino por la derrota de la vanguardia y la posibilidad de la burocracia sindical de establecer una nueva relación con el Estado imperialista. Es muy importante tener en cuenta este proceso, para entender cómo, luego de la guerra, la dirección del CIO, luego fusionada con la AFL en la actual AFL-CIO, se convirtió en un arma del imperialismo para desarrollar la persecución de los comunistas (Macartismo) y para colaborar con la dominación de los trabajadores de las semicolonias, sobre todo latinoamericanas, aportando a la instrucción política de la burocracia sindical de aquellos países.

Como hemos planteado en otros materiales, consideramos que la hipótesis de Trotsky según la cual a la salida de la guerra había la posibilidad de que la resultante fuera que las contradicciones sociales fueran absorbidas por los Estados burgueses resultó correcta. Es interesante explorar los caminos por los cuales esto se dio. Muy lejos de pensar que se trató de un diseño de una mente brillante del imperialismo, consideramos que fue un proceso de lucha de clases, que terminó en una derrota, que es la guerra misma como institución burguesa y luego las derrotas de algunos procesos que se dieron a su salida, aunque en algunas regiones del globo el proletariado consiguió avanzar en la expropiación de la burguesía como en China, Yugoslavia y más tarde Cuba. Estos últimos procesos, es necesario notarlo, fueron contradictorios, porque se fortaleció la dirección burocrática contrarrevolucionaria en la URSS como primer Estado obrero, lo que dificultó aún más el desarrollo de una vanguardia comunista capaz de asumir la tarea de regenerar una dirección marxista, tarea que se propuso la IV Internacional en su fundación en 1938, pero que aún está pendiente.

La posguerra: equilibrio y descomposición

La posguerra marcó un período histórico

signado por un relativo equilibrio, atravesado por el enfrentamiento entre dos sistemas dada la supervivencia de la URSS como Estado Obrero burocráticamente deformado. Equilibrio no quiere decir que la lucha de clases haya quedado detenida. Muy por el contrario, se desarrollaron revoluciones, incluso algunas victoriosas como repasamos más arriba.

En este mundo surgido de la carnicería de la IIGM, EEUU salió victorioso como país imperialista hegemónico, subordinando a sus competidores imperialistas en Europa y Japón. El imperialismo norteamericano desarrolló un andamiaje institucional internacional para dar orden al caos surgido de la matanza, con sus FMI, ONU, OTAN, etc., etc. Queremos ser claros en que esto estuvo determinado por el establecimiento de una relación de fuerzas sociales, producto de la traición de las direcciones burocráticas oportunistas de la clase obrera, incluyendo especialmente al estalinismo. De allí surge el Estado de bienestar, a partir de la necesidad de desarmar a un proletariado que durante la guerra empuñó los fusiles contra el nazismo, el fascismo y las burguesías colaboracionistas de los países ocupados de Europa central, oriental y los Balcanes. Lejos del rol progresivo que le dan las actuales direcciones sindicales y los teóricos reformistas, el Estado de bienestar no es más que una política para ensanchar la base social de un Estado burgués que dos guerras mundiales mostraron obsoleto, pero que al mismo tiempo se convirtió en la única herramienta a la mano de la burguesía para saldar sus contradicciones. Vemos entonces como esa sobrevida de la burguesía a su propia caducidad histórica, a través del Estado burgués y su intervención activa en la economía, sienta las bases para acelerar la descomposición del capitalismo. Las tendencias generales de la descomposición están determinadas por un período histórico de transición entre el capitalismo y el socialismo, abierto por la fase imperialista del capitalismo y por la Revolución de Octubre. Se trata de la agonía del capitalismo, que para nada niega la existencia de ciclos económicos dentro de esta declinación general, determinados por la misma.

El equilibrio establecido a la salida de la II Guerra Mundial se basó en la posibilidad de una enorme expansión económica determinada por una fenomenal destrucción de la infraestructura industrial de Europa, Japón e incluso parte de la URSS. También la masacre del movimiento obrero en cifras que se cuentan por millones significó destrucción, quedando diezmada la principal fuerza productiva de la humanidad, la propia clase obrera. La

expansión de las primeras décadas de la posguerra estuvo determinada por esto, junto con la efervescencia de la lucha de clases, con la derrota del nazismo y la lucha de liberación de las colonias africanas y asiáticas de las decrépitas metrópolis europeas. Revoluciones triunfantes llevaron a la expropiación de la burguesía en Yugoslavia, China y, más tarde, en Cuba, estableciéndose nuevos Estados Obreros. La intervención activa del Estado imperialista en la economía, buscando restablecer el equilibrio de clase, fue la salida política que encontró la burguesía.

La intervención del Estado introduce elementos netamente reaccionarios, al mantener en pie empresas e incluso ramas económicas inviables. Para mantener su equilibrio social, incluso llega a mantener a capaz sociales artificialmente. Como indica Trotsky, *“el Estado burgués ha dirigido por mucho tiempo su política consciente hacia el mantenimiento artificial del estrato pequeñoburgués.”*⁷ Esta política fue acentuada aún más en la posguerra. La resultante de esta intervención reaccionaria en la economía es, al mismo tiempo, el fortalecimiento de las tendencias bonapartistas. La democracia imperialista en EEUU se convierte así en un mero “mecanismo de selección” del personal de dirección del aparato estatal, tal como lo expone cínicamente el ideólogo burgués austro-estadounidense Joseph Schumpeter: *“la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierne efectivamente, en ninguno de los sentidos evidentes de las expresiones “pueblo” y “gobernar”. La democracia significa tan sólo que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar los hombres que han de gobernarlo. Pero como el pueblo puede decidir esto también por medios no democráticos en absoluto, hemos tenido que estrechar nuestra definición añadiendo otro criterio identificador del método democrático, a saber: la libre competencia entre los pretendientes al caudillaje, por el voto del electorado.”*⁸

El bonapartismo, la religión de la burguesía según Marx, se acentúa en la fase crítica del capitalismo por un proceso en el cual el capital financiero monopolista se fusiona con el Estado burgués a escalas nunca antes imaginadas, sobre la base de la conquista y dominación del mercado mundial, y en tensión bélica con el enemigo comunista. La intervención estatal en la economía multiplica los obstáculos al desarrollo de las fuerzas materiales de la producción, que chocan constantemente con las fronteras estatales.

Por otra parte, la incapacidad de la burguesía para reinar directamente es un elemento estructural en cuanto a las condiciones

generales en la que erige su hegemonía política. La escisión social que determina la guerra de clases obliga a que la burguesía busque aliados con quienes compartir su poder o a quienes cederlo completamente. Estos también son elementos fundantes de las tendencias bonapartistas, teorizadas a su manera por los propios burgueses.

La posibilidad de absorber a través del Estado burgués las contradicciones tuvo también consecuencias en el desenvolvimiento de las tendencias del movimiento obrero. La fusión del CIO con la AFL, sobre la base de una ideología anticomunista, es un aspecto superestructural del fortalecimiento de la tendencia oportunista dentro de la clase, dirigida por la burocracia sindical y una poderosa aristocracia obrera. Por otra parte, las bases materiales de este estrato de la clase no sólo estuvieron determinadas por el dominio de EEUU sobre colonias y semicolonias (las migajas de las que hablaba Lenin) sino por la superexplotación de amplias capas del propio proletariado yanqui, conformadas por negros, latinos, inmigrantes y en general por el proletariado no calificado. Pero la posición hegemónica, por decirlo de algún modo, contrarrestó las tendencias a la diferenciación interna con una tendencia a la confusión del proletariado, nuevamente, con la pequeña burguesía, si bien con características totalmente diferentes a los antiguos colonos de la tierra, basada en una supervivencia artificial ligada al intervencionismo del Estado de bienestar. Al día de hoy, toda la literatura de la AFL-CIO y de los grandes sindicatos sigue hablando de sus afiliados como parte de “la clase media”.

Pero, nuevamente, no podemos hablar de las relaciones entre las tendencias del movimiento obrero como una foto. El avance de la descomposición del capitalismo y el deterioro económico acusado luego del boom que significó la reconstrucción tras la guerra obligaron a la burguesía a acentuar los ataques sobre el proletariado y las masas en general. Nuestra idea no es profundizar en el período de los ‘60 y ‘70, simplemente destacar que, nuevamente, la crisis de dirección revolucionaria y el reflejo negativo de la burocracia estalinista sobre las masas propendió al desarrollo de un nuevo movimientismo, con características policlasistas, incluso con sectores de vanguardia radicalizados. Sin embargo, los límites de estos movimientos fueron que nunca se propusieron, y era imposible que lo hicieran sin una dirección obrera revolucionaria, enfrentar al Estado burgués, sino más bien imponer reformas en un sentido democrático. Tales características tuvieron los movimientos por los

derechos civiles, la lucha contra la guerra de Vietnam, los movimientos del estudiantado, el feminismo, etc. No queremos decir que sectores de la clase obrera no hayan participado de estos procesos, pero sí que lo hicieron de forma diluida.

Como decíamos, la respuesta de la burguesía ante el avance de la crisis estructural del capitalismo, y también teniendo en cuenta la derrota en Vietnam, fue profundizar el ataque sobre las masas y el movimiento obrero en particular. La ofensiva burguesa de los 80 y 90 tuvo, además, como subproducto, una crisis en los sectores industriales más concentrados, con los que se comenzaron a minar las bases económicas de la tradicional aristocracia obrera que fue parte vital del equilibrio establecido. Podemos mencionar políticas como las deslocalizaciones, tanto a nivel global como dentro del propio territorio hacia las zonas del Sur no sindicalizado, el desarrollo del sector servicios, sobre todo en las telecomunicaciones y el sector financiero, pero en general debemos evaluar esta tendencia al debilitamiento del tejido industrial como parte de la descomposición, marcada por una caída tendencial de la productividad del trabajo. Esta tendencia a la crisis y su aceleramiento por la intervención del Estado, tuvo momentos de ruptura más o menos abiertas. La crisis de 2008 fue de una agudeza particularmente destacable.

Notas

- 1 - León Trotsky, Europa y América, Los dos polos del movimiento obrero, el tipo acabado del reformismo. En ¿Adónde va Inglaterra?, Ed. Yunque, 1974, Buenos Aires.
- 2 - Leo Panitch & Sam Gindin, The making of Global Capitalism. Verso, 2012, New York.
- 3 - Herbert Gutman, La Gran Depresión y la crisis del nuevo orden. En Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.), Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos, Ed. Maipue, 2009, Ituzaingo, Buenos Aires.
- 4 - John L. Lewis era secretario general del United Mine Workers of America (UMW), Mineros Unidos de América, al momento de encabezar el movimiento del CIO y convertirse en su principal dirigente.
- 5 - Art Preis, Twenty years of the CIO. Labor's giant step, Pathfinder Press, 1964, New York.
- 6 - Idem. Traducción nuestra.
- 7 - A noventa años del Manifiesto Comunista. Prólogo a la primera traducción del Manifiesto Comunista al afrikaans. En Escritos, Tomo IX, Vol. 1, 1979, Bogotá.
- 8 - J. Schumpeter, Capitalismo, socialismo y democracia, Orbis, 1983, Barcelona.



PARTE 3

**TRUMP, LA CRISIS Y LAS
PERSPECTIVAS DE LA
LUCHA DE CLASES**

Lo que caracteriza al sistema capitalista en su fase declinante es que las crisis tienen un efecto mayor sobre la estructura general de la economía que los períodos de expansión. En otras palabras, las crisis sobrepasan a las expansiones. Por lo tanto, las maniobras políticas de los capitalistas y sus estados deben hacerse con cada vez una menor acumulación de capital, haciéndose más difícil establecer un nuevo ciclo de crecimiento más o menos estable y recobrar los equilibrios temporales.

El derrumbe económico de 2008 aún muestra sus consecuencias en la economía mundial. El tenue crecimiento económico, que fue producto de una nueva intervención masiva del Estado burgués para salvar al capitalismo a través de la recompra de pasivos incobrables y la emisión monetaria a mansalva (Quantitative Easing en sus tres versiones), aún hoy sigue en pie. La FED vacila en cuanto a la suba de la tasa de interés para recuperar niveles “normales” desde el punto de vista de la economía burguesa.

Las consecuencias de la crisis muestran su agudeza en el mercado de la fuerza de trabajo. Si bien la recuperación de puestos de trabajo se sostiene desde el gobierno de Obama, llevando la tasa de desocupación a un 4,1% en Octubre de 2017, la tasa de crecimiento del empleo no se compara con el que se venía sosteniendo antes de la crisis. Por otra parte, tampoco se trata de una recuperación plena si consideramos que muchos de estos trabajos son de medio tiempo y en el sector servicios. Esto último es consistente con el muy lento aumento de los salarios, cuyo promedio llega al mes de Octubre de 2017 a \$26,53/hora en el sector privado. El aumento anual del salario promedio en el sector privado arroja un pobre 2,4%.¹

Existen otros motivos que explican el bajo ritmo de aumento de los salarios, más directamente relacionados con el equilibrio de clase. Y es que las patronales han logrado mantener los ataques supuestamente excepcionales de los convenios laborales conseguidos a partir de la destrucción masiva de puestos de empleo que significó la crisis, sobre todo en 2009. Este elemento merece otras consideraciones, que trataremos más abajo.

El fenómeno más novedoso, sin embargo, se da en la superestructura política con la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de fines de 2016. Se trata de un nuevo personal burgués a la cabeza del principal Estado imperialista. Trump es un producto genuino de la descomposición del capitalismo. Retomamos la idea de Marx: el bonapartismo es la religión de la burguesía, y

uno de sus fundamentos es la incapacidad de la burguesía de dominar de forma directa, para dominar debe buscar aliados. Esto se profundiza porque el desarrollo del imperialismo, que es la aceleración de su descomposición, empieza a corroer los anteriores mecanismos de dominación indirecta, tan bien caracterizados por Schumpeter. Debemos así constatar la crisis palmaria de la democracia imperialista, de sus partidos y direcciones. Aparecen así el Tea Party, y más tarde los Trump y los Sanders, como parte de un fenómeno general de descomposición. Sin embargo, es completamente vulgar la visión que habla de “outsiders”, es decir, de gente que viene por afuera para renovar la política. Esta pseudo-teoría está íntimamente emparentada con la teoría de la “casta política”, vieja teoría de sociólogos (de principios del Siglo XX) que lamentablemente hace mella en corrientes de la izquierda como el SU y la FT. No existe tal cosa como una casta política, lo que existen son clases sociales que se enfrentan por el excedente económico. Y también una burocracia estatal, que es una excrecencia propia de la necesidad de la burguesía de mantener un aparato burocrático-militar, para posibilitar su dominación, cuando su supervivencia como clase se oponga al desarrollo progresivo de la humanidad.

Trump aparece como producto de la descomposición de la democracia burguesa y de los partidos republicano y demócrata. Al mismo tiempo, se presenta como el encargado de cumplir una tarea burguesa definida, que es la de intentar desplegar una nueva orientación para el imperialismo norteamericano ante lo que los burgueses evaluaron como el fracaso de la era Obama. Obama trató de mantener a través de nuevos acuerdos con viejos rivales el viejo equilibrio en vías de desintegración. Este equilibrio abarca a un conjunto de instituciones internacionales, toda una superestructura, basada en el equilibrio de posguerra. Trump no sólo en su campaña electoral, sino en su primer año de gobierno viene declarando la inoperancia de todo este andamiaje, incluyendo a la OMC, la ONU, la UNESCO (de la que recientemente retiró a su país), la OTAN (a la que amenaza con dejar de financiar), el NAFTA/TLCAN, que pretende modificar contra los intereses de sus socios México y Canadá, y ni que decir de los acuerdos proyectados por Obama como el acuerdo transpacífico y el TLC con la UE. Trump no quiere límites para EEUU, por lo menos no los establecidos bajo una relación de fuerzas anterior que ya no existe.

Esta línea implica una enorme agresividad en la política del imperialismo. Porque la



Trump aparece como producto de la descomposición de la democracia burguesa y de los partidos republicano y demócrata. Al mismo tiempo, se presenta como el encargado de cumplir una tarea burguesa definida, que es la de intentar desplegar una nueva orientación para el imperialismo norteamericano ante lo que los burgueses evaluaron como el fracaso de la era Obama.”



Sanders, sin embargo, no constituye un fenómeno nacional, aislado, sino que representa una tendencia a la proliferación de este tipo de direcciones contrarrevolucionarias como parte de la descomposición de las democracias en los países de Europa (PODEMOS, Bloque de izquierdas en Portugal, Syriza, Corbyn) y en EEUU.”

modificación de toda esta superestructura internacional implica desde luego el establecimiento de nuevas relaciones de fuerza, que no pueden más que medirse a través de choques más o menos directos. Las guerras comerciales ya están en presencia, y los elementos guerrillistas, que constatamos en regiones determinadas como Medio Oriente, Ucrania, África o la península de Corea, no son marginales sino que pueden preanunciar enfrentamientos a niveles superiores.

De todos modos, por el momento Trump ha encontrado grandes límites para este intento de modificación de la orientación del Imperialismo. Podemos hablar de una inercia económica, con las vacilaciones de la FED (el Banco Central de EE.UU.), así como de la resistencia del aparato del propio Estado burgués norteamericano a sus políticas de reforma legislativa. Hablamos de la imposibilidad de desmontar el Obamacare, iniciativa frenada en varias oportunidades por el Congreso, y de las dificultades en introducir modificaciones para endurecer la política migratoria, en este caso obstaculizadas por el Poder Judicial. Ha logrado, no obstante, grandes cambios en el plano de las disposiciones ejecutivas. La próxima batalla que se dará en el Congreso será la reforma tributaria, cuyo proyecto muchos comparan con la gran baja de impuestos a las patronales practicada por Nixon.

Lo que podemos decir es que las dificultades que encuentra Trump en su proyecto están inscriptas, dialécticamente, en la misma descomposición capitalista y en la crisis del Estado norteamericano que le permitieron acceder al poder. Aparece nuevamente la gran paradoja histórica que marcaba Trotsky en la cita que comienza este artículo, *“Estados Unidos se ha elevado en el curso de la guerra al rango de potencia imperialista dirigente del mundo. No obstante, asume ese rol dirigente en una época en la que el capitalismo ya declinaba en todas partes”*.²

En la coyuntura, lo que estamos presenciando son las vacilaciones políticas de la burguesía imperialista por torcer una tendencia económica, que los burgueses han caracterizado como de estancamiento secular, a través de la iniciativa del Estado por recuperar su hegemonía mundial deteriorada. Las nuevas medidas que tome la FED en cuanto al aumento de las tasas, acabando con una década de créditos baratos, y la resultante de la reforma tributaria, podrían empezar a mostrar cuál es la verdadera profundidad del cambio de rumbo que pretende Trump y su administración. Sea como fuere, esto implicará movimientos violentos en la estructura

social y también en la superestructura política, elementos a considerar para el desarrollo de la estrategia revolucionaria de la clase obrera.

Los movimientos y el sanderismo

Frente al ascenso de Trump a la Casa Blanca, han aparecido movimientos de resistencia que denuncian los elementos más recalcitrantes de su propaganda política. A estos movimientos, el ex asesor ahora caído en desgracia Stephen Bannon los etiquetó de “política identitaria”, no sin razón. Ya que se trata de movimientos basados en identidades individuales que no pueden bajo ningún punto de vista postular un programa de poder basado en el control de la producción, sino únicamente pugnar por “democratizar la democracia” o despojar al Estado burgués de sus elementos más recalcitrantes... como si el Estado burgués no se tratara por su naturaleza de clase de una maquinaria de opresión de la burguesía contra la clase obrera.

Es cierto que muchos de estos movimientos son producto de problemas históricos que el capitalismo norteamericano, en sus siglos de existencia, ha sido incapaz de solucionar. Hablamos por ejemplo de los movimientos de liberación de los negros, como el “Black Lives Matter”, que denuncian la brutalidad policial contra esa comunidad. El problema es que estos movimientos se convierten en una amalgama policlasista al ser incapaces de buscar las raíces materiales de los problemas históricos y por ello intentan solucionar sus reivindicaciones a partir de las propias instituciones de la decadente democracia imperialista. Esto, desde luego, impide cualquier delimitación de clase con las direcciones burguesas imperialistas, como el Partido Demócrata, aún disfrazado de su “ala izquierda”, el sanderismo. La consigna levantada por Bernie Sanders en las elecciones primarias de 2016 contra la candidata del establishment Hillary Clinton, “Revolución Política”, resume bastante acertadamente el programa de reforma más o menos radical de este dirigente, que no deja de ser una utopía reaccionaria hasta la médula.

Sanders, sin embargo, no constituye un fenómeno nacional, aislado, sino que representa una tendencia a la proliferación de este tipo de direcciones contrarrevolucionarias como parte de la descomposición de las democracias en los países de Europa (PODEMOS, Bloque de izquierdas en Portugal, Syriza, Corbyn) y en EEUU. Como el resto de estas direcciones, aunque desde una posición

más sólida al ser parte del personal político del país imperialista que dirige el planeta, Sanders busca llevar al régimen los movimientos generados incluso antes del ascenso de Trump, por la crisis de 2008, haciendo orgánico lo inorgánico. Los movimientos como Occupy Wall Street, los movimientos en las Universidades contra las tasas que implican un pesado endeudamiento a los estudiantes, incluso algunos movimientos huelguísticos como el de estatales y docentes contra las medidas antisindicales de los gobernadores de los estados, o de los telefónicos de Verizon contra la flexibilización de sus contratos laborales. Venimos constatando que toda esta serie de movilizaciones de una nueva generación que sale a luchar, lo hace con confusión de objetivos. Y Sanders y demás direcciones contrarrevolucionarias intentan montarse en esta confusión para consolidar una alternativa de conciliación de clases para cerrar el camino a una perspectiva revolucionaria.

Quizás el elemento más interesante que muestra Sanders es que es consciente de que no alcanza con una política “de las identidades” y busca también tender un puente entre estos movimientos policlasistas y los sindicatos. Pero es justamente en sus propuestas económicas donde más se asemeja a Trump, repitiendo la teoría de que el mundo de hoy se divide entre globalizadores y antiglobalizadores, falsa dicotomía que arroja a estos movimientos progresistas a las manos del más abyecto nacionalismo, de ahí su carácter netamente reaccionario. Lo más lamentable es la política que la izquierda internacional ha tenido frente a este fenómeno, que va desde el apoyo explícito hasta tratar de dialogar con el movimiento en búsqueda de detectar los elementos progresivos de una “fenómeno contradictorio”. Ninguna de las principales corrientes del trotskismo de la posguerra escapa a esto. Debemos señalar, sin embargo, que lo más grave es la política de intentar “politizar” las luchas de la clase obrera llevándolas al torrente de la llamada “revolución política” de Sanders, como pretenden la ISO o la sección estadounidense del CWI, Socialist Alternative. Es cierto que estas dos corrientes están ya muy alejadas del trotskismo y de la teoría de la revolución permanente, pero vale la polémica porque demuestran una lógica perniciosa a la que no escapan la mayoría de las corrientes de la izquierda. En su idea, las luchas económicas de los trabajadores deben ser influenciadas “desde fuera”, tomando de manera vulgar a Lenin, pero no desde una política marxista obrera, sino que desde fuera significa desde la política del régimen burgués, en este caso, desde una cam-

paña electoral de un candidato supuestamente socialista que milita en las filas del partido de Bill y Hillary Clinton, responsables de los más horribles ataques a las masas trabajadores y de la destrucción de Somalia, Afganistán, Irak y tantas otras semicolonias. Esta concepción burguesa de la política como política dentro del régimen, sobre todo dentro del parlamento, es bastante similar a la política desarrollada por el resto de la izquierda mundial, como sucede en Brasil con el P-SOL, en Argentina con el FIT o como sucedió con el estrepitoso fracaso de la izquierda griega que ayudó a llevar a Syriza y Tsipras al poder para rápidamente ser expulsada por este último para aplicar los planes de la Troika.

Los sindicatos

Como veíamos más arriba, la recuperación de los niveles de empleo luego de la crisis encubre una situación compleja para la clase obrera. La debilidad del alza del salario promedio, además de mostrar que los empleos creados son mayoritariamente de los denominados “basura”, también responde a las modificaciones introducidas en los contratos colectivos de trabajo por la ofensiva patronal; esos cambios antiobreros en muchos casos siguen vigentes. Esto ha generado malestar, y es parte de lo que explica por qué un sector de los trabajadores votó por Trump en las elecciones, según indican las estadísticas. El discurso de Trump, que al igual que Sanders habla de enfrentar la globalización para reflotar la producción nacional, sobre todo en la industria, sedujo a todo un sector de nuestra clase. La burocracia sindical de la AFL-CIO debe así navegar entre la oposición a Trump, por un lado, y la aceptación de su programa económico por el otro, ya que no puede proponer otra cosa más que el intervencionismo del Estado imperialista para salvar su posición.

No debemos olvidar que las modificaciones estructurales de la economía han debilitado sobremanera a los sindicatos. Tomemos algunas cifras que nos brinda Kim Moody, “Entre 1970 y 2007, los sindicatos de EEUU perdieron poco más de cinco millones de miembros, mientras la proporción de miembros de los sindicatos respecto del total de la fuerza de trabajo cayó del 27,3% a sólo el 12,1%.”³ Téngase en cuenta que estamos hablando de datos anteriores a la crisis. Debe también tenerse en cuenta las diferencias por ramas industriales en esta tasa de sindicalización, que oscila entre el 5,1% en los servicios de construcción hasta el 23,6% en los servi-



La recuperación de los niveles de empleo luego de la crisis encubre una situación compleja para la clase obrera.



El discurso de Trump, que al igual que Sanders habla de enfrentar la globalización para reflotar la producción nacional, sobre todo en la industria, sedujo a todo un sector de nuestra clase.”



mo revolucionario. El principal peligro para la vanguardia obrera es quedar atrapada en las redes de la conciliación de clases, aun teniendo en cuenta la extrema debilidad de las direcciones burguesas producto de la propia crisis. Los movimientos policlasistas no deben disciplinar a la vanguardia, que por el contrario debe intervenir con una política de estricta independencia de clase. Para ello, necesita desarrollar una pelea por recuperar sus propias organizaciones, los sindicatos, y fortalecerlos reclutando a las grandes masas de la clase trabajadora. Pero como demostró la experiencia de los años '30, sin una dirección revolucionaria, incluso el sindicalismo más combativo terminará cayendo postrado a los pies de la burguesía y su fetiche por excelencia, el Estado burgués.

Los revolucionarios debemos poner manos a la obra en la lucha por regenerar una vanguardia comunista a nivel internacional, para lo cual es necesario elaborar un programa transicional que permita agrupar alrededor de la comprensión común de las tareas a los elementos más sólidos y decididos de nuestra clase, en los colosales objetivos de destruir al Estado burgués, instaurar la Dictadura del Proletariado en su extensión internacional y organizar así la producción en la transición al socialismo.

El elemento internacionalista del programa, en EEUU se convierte en una lucha a muerte contra el propio Estado y su rol de policía del mundo. A 100 años de la Revolución Rusa, urge desplegar una política audaz por la reconstrucción de la IV Internacional, y el desarrollo de una poderosa sección en el corazón del capitalismo mundial, los Estados Unidos de Norteamérica.

Notas

1- Datos presentados en el observador de desempeño económico de la administración Trump del periódico The Washington Post, How healthy is Trump's economy? Consultado el 3 de Noviembre de 2017. https://www.washingtonpost.com/graphics/business/jobs-report/?utm_term=.fa53e700b2d8

2- Sobre los Estados Unidos de América, firmado por Crux (Trotsky), Braun (Wolf), Walter Held y A. J. Muste. Œuvres, Tomo 10, Ed. por L'Institut Léon Trotsky, 1981, París.

3 - In Solidarity. Essays on working-class organization in the United States. Kim Moody, Haymarket Books, 2014, Chicago. Traducción nuestra.

4 - Idem.

5 - The death and life of American Labor. Toward a new workers' movement. Stanley Aronowitz, Verso, 2015, London.

cios telefónicos de línea fija⁴. Pero no debemos olvidar que muchas de estas modificaciones en la estructura económica no fueron un mero producto, digamos, automático de las tendencias del mercado, sino que representaron ataques directos a los propios sindicatos. Es el ejemplo de la deslocalización de establecimientos industriales a los estados del Sur, donde los intentos de sindicalización han chocado con la falta de experiencia y debilidad de los sindicatos, y con la política antisindical de la clase capitalista, apoyada en sus gobernadores y en organizaciones como el KKK⁵. Estos intentos de sindicalización siguen desarrollándose al día de hoy. Los fenómenos moleculares de organización que pueden apreciarse en varias ramas de la industria y los servicios, con avances y contramarchas, tienen una enorme importancia. Sobre todo si consideramos que la crisis golpea a una aristocracia obrera que luego de ser atacada por el propio Estado vuelve a ser seducida por el discurso de Trump. Sin embargo, las tendencias a la descomposición alejan de toda posibilidad de que se logre un proceso de crecimiento de la industria sostenido para satisfacer estas esperanzas, por lo menos no de un modo pacífico y evolutivo. Por otra parte, las grandes masas de la clase obrera ven como los sindicatos, o les dan la espalda, o son incapaces de derrotar las políticas anti-sindicales de las patronales. La necesidad de organizar a las grandes masas de los trabajadores de EEUU, que incluyen a las capas más oprimidas como los negros, los latinos, los inmigrantes, jóvenes y mujeres, constituye la fuente de las posibilidades de hacer perder pie a la burocracia sindical para recuperar las organizaciones obreras y ponerlas al servicio

de la lucha antiimperialista contra el propio Estado burgués.

La política de Sanders y sus laderos de la izquierda, por un lado, y de la propia burocracia sindical, por el otro, muestran las potencialidades de estas experiencias, y también marcan la tarea de los revolucionarios en la necesidad de desarrollar una vanguardia capaz de arrancar a sectores cada vez más sólidos del proletariado de la influencia de la burguesía y sus agentes laborales. La ideología estatista puede considerarse una base común de todas estas influencias de conciliación de clases.

El problema nodal: el partido revolucionario

Nuevamente constatamos, como a principios del siglo XX, como el principal obstáculo para el desarrollo histórico es la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, lo que nos vuelve a poner frente a la disyuntiva: socialismo o barbarie. Hemos adelantado que consideramos que la aceleración de los ritmos del proceso histórico determinada por el desarrollo desigual y combinado en EEUU llevó al trotskismo a desarrollar las políticas más audaces, incluido el mismísimo Programa de Transición de la IV Internacional. En la actualidad, lejos de creer que el gobierno de Trump es sólo una bizarra anomalía, debemos entender las tendencias al bonapartismo inscriptas en la descomposición del capitalismo mundial, descomposición que acelera los choques entre las clases fundamentales al tiempo que genera todo tipo de fenómenos aberrantes que ofician de mediaciones entre la vanguardia y el marxis-

**Corriente Obrera Revolucionaria
Diciembre 2017**



POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL